Crítica Magazine

AÑO II. BUENOS AIRES, Lunes 16 de Mayo de 1927 No. 27

POR EL CAMPEONATO DE RUGBY SE MIDIERON AYER LOS EQUIPOS

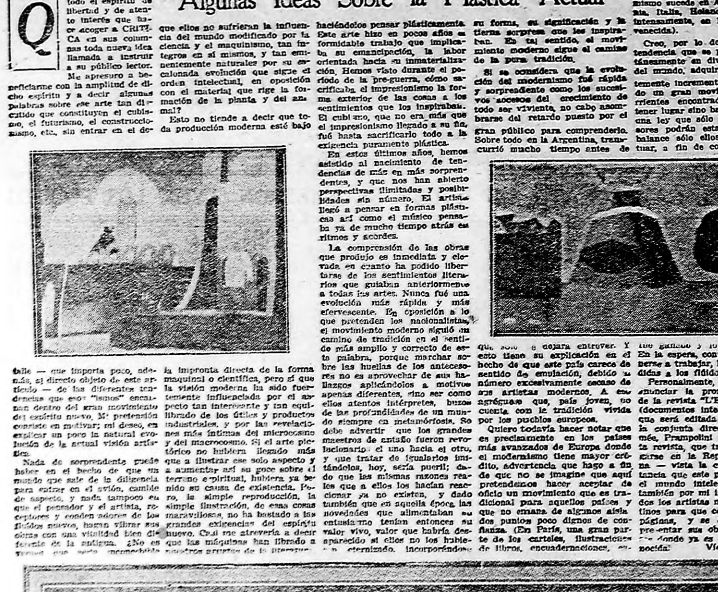


de Sportivo Francés y Belgrano, matizando el encuentro con interesantes alternativas

Algunas Ideas Sobre la Plástica Actual

QUIERO saludar ante todo el espíritu de libertad y de atento interés que hace acoger a CRITICA en sus columnas toda nueva idea llamada a instruir a su público lector.

Me apresuro a beneficiarme con la amplitud de dicho espíritu y a decir algunas palabras sobre ese arte tan discutido que constituyen el cubismo, el futurismo, el construccionismo, etc., sin entrar en el detalle — que importa poco, además, al directo objeto de este artículo — de las diferentes tendencias que esos "ismos" encarnan dentro del gran movimiento del espíritu nuevo. Mi pretensión consiste en motivar; mi deseo, en explicar un poco la natural evolución de la actual visión artística.



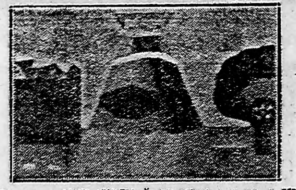
Nada de sorprendente puede haber en el hecho de que un mundo que sale de la diligencia para entrar en el avión, cambie de aspecto, y nada tampoco en que el pensador y el artista, receptores y condensadores de los flúidos nuevos, hagan vibrar sus obras con una vitalidad bien diferente de la antigua. ¿No es [illegible] que [illegible] inconcebible que ellos no sufrieran la influencia del mundo modificado por la ciencia y el maquinismo, tan íntegros en sí mismos, y tan eminentemente naturales por su escalonada evolución que sigue el orden intelectual, en oposición con el material que rige la formación de la planta y del animal?

Esto no tiende a decir que toda producción moderna esté bajo la impronta directa de la forma maquinal o científica, pero sí que la visión moderna ha sido fuertemente influenciada por el aspecto tan interesante y tan equilibrado de los útiles y productos industriales, y por las revelaciones más íntimas del microcosmo y del macrocosmo. Si el arte pictórico no hubiera llegado más que a ilustrar ese solo aspecto y a aumentar así su goce sobre el terreno espiritual, hubiera ya tenido su causa de existencia. Pero, la simple reproducción, la simple ilustración, de esas cosas maravillosas, no ha bastado a las grandes exigencias del espíritu nuevo. Casi me atrevería a decir que las máquinas han librado a nuestros artistas de la literatura, haciéndolos pensar plásticamente. Este arte hizo en pocos años el formidable trabajo que implicaba su emancipación, la labor orientada hacia su inmaterialización. Hemos visto durante el período de la pre-guerra, cómo sacrificaba el impresionismo la forma exterior de las cosas a los sentimientos que los inspiraban. El cubismo, que no era más que el impresionismo llegado a su fin, fué hasta sacrificarlo todo a la exigencia puramente plástica.

En estos últimos años, hemos asistido al nacimiento de tendencias de más en más sorprendentes, y que nos han abierto perspectivas ilimitadas y posibilidades sin número. El artista llegó a pensar en formas plásticas así como el músico pensaba ya de mucho tiempo atrás en ritmos y acordes.

La comprensión de las obras que produjo es inmediata y elevada en cuanto ha podido libertarse de los sentimientos literarios que guiaban anteriormente a todas las artes. Nunca fué una evolución más rápida y más efervescente. En oposición a lo que pretenden los nacionalistas, el movimiento moderno siguió un camino de tradición en el sentido más amplio y correcto de esta palabra, porque marchar sobre las huellas de los antecesores no es aprovechar de sus hallazgos aplicándolos a motivos apenas diferentes, sino ser como ellos atentos intérpretes, buzos de las profundidades de un mundo siempre en metamórfosis. Se debe advertir que los grandes maestros de antaño fueron revolucionarios el uno hacia el otro, y que tratar de igualarlos imitándolos, hoy, sería pueril; dado que las mismas razones reales que a ellos los hacían reaccionar ya no existen, y dado también que en aquella época las novedades que alimentaban su entusiasmo tenían entonces su valor vivo, valor que habría desaparecido si ellos no los hubieran eternizado, incorporándose su forma, su significación y la tierna sorpresa que les inspiraban. En tal sentido, el movimiento moderno sigue el camino de la pura tradición.

Si se considera que la evolución del modernismo fué rápida y sorprendente como los sucesivos accesos del crecimiento de todo ser viviente, no cabe asombrarse del retardo puesto por el gran público para comprenderlo. Sobre todo en la Argentina, transcurrió mucho tiempo antes de que sólo se dejara entrever. Y esto tiene su explicación en el hecho de que este país carece de sentido de emulación, debido al número excesivamente escaso de sus artistas modernos. A eso agréguese que, país joven, no cuenta con la tradición vivida por los pueblos europeos.



Quiero todavía hacer notar que es precisamente en los países más avanzados de Europa donde el modernismo tiene mayor crédito, advertencia que hago a fin de que no se imagine que aquí pretendemos hacer aceptar de oficio un movimiento que es tradicional para aquellos países y que no emana de algunos aislados puntos poco dignos de confianza. (En París, una gran parte de los carteles, ilustraciones de libros, encuadernaciones, escenas de teatro, etc., son concebidos según las ideas nuevas. Lo mismo sucede en Austria, Alemania, Italia, Holanda, Bélgica, e intensamente, en la Rusia rejuvenecida).

Creo, por lo demás, que una tendencia que se produce simultáneamente en diversos lugares del mundo, adquiriendo incesantemente incremento y produciendo un gran movimiento de corrientes encontradas, no puede tener lugar sino bajo el efecto de una ley que sólo nuestros sucesores podrán establecer y cuyo balance sólo ellos podrán efectuar, a fin de constatar lo que fué ganado y lo que se perdió. En la espera, conviene, pues, ponerse a trabajar, las antenas tendidas a los flúidos que corren.

Personalmente, me complace anunciar la pronta reaparición de la revista "L'Esprit Nouveau" (documentos internacionales), la que será editada en París, bajo la conjunta dirección de Dermée, Prampolini y Seuphor. Esta revista, que tratará de divulgarse en la República Argentina — vista la creciente importancia que este país adquiere en el mundo intelectual —, invita también por mi intermedio a todos los artistas modernos argentinos para que colaboren en sus páginas, y se complacería al presentar sus obras en los países donde ya es eficazmente conocida.

Víctor DELHEZ

La célebre bailarina checa Jelizaveta Nicolaskaia en una de sus interpretaciones: "La belleza reina del mundo".

ELOGIO DEL PRESTIDIGITADOR

A medida que habla y sus palabras ruedan por las plateas y suben y caen del paraíso, van a transformarse en sus manos en maravillosos juegos de ingenio. De pronto, como los platos blancos que baraja hábilmente, sus palabras se caen al suelo y se rompen, pero él sigue inmutable asombrando los ojos de la gente con sus puñales japoneses, los puñales, que, parece mentira, salen de su estómago de goma, como malas palabras.

Por RAUL GONZALEZ TUÑON

Yo no he descubierto el movimiento continuo y ni siquiera he volado una sola vez sobre la ciudad, pero yo soy un viejo amigo de vosotros. Ya me sentía inútil como un paraguas, triste y solo como la casa de modas del pueblo de Chilecito, porque ya no contaba con vuestro favor.

¿Sabéis quién soy? ¡El prestidigitador! Ya mi nombre surge como de una caja de sorpresas, y no asusta a los niños, porque ellos saben también que mi corazón es de resorte, y puede alcanzar al último de la platea como la serpentina multicolor. Sí señores, la prestidigitación triunfa en e arte y en la vida. Síntesis, sorpresa, fantasía, velocidad, en el arte y en la vida. Si no costara un poco caro, les recomendaría el último libro de Jean Cocteau, el prestidigitador de la literatura cuyas palabras se esconden detrás de la sensibilidad del lector, para tomarlo de sorpresa, como mis animalitos se esconden detrás del paño negro. Recordad que alguno de estos paños ostenta una calavera dorada. Sí, señores, la prestidigitación es el arte de todos los tiempos, y gracias a él, pudo comer muchas veces mi amigo Francois Villón, y pudo llegar hasta el príncipe Jorge, el suave y perfumado Jorge Brummel, y librarse de su sastre, Raúl González Tuñón. Perdonad mi risita, pero ella me viene de apretar el estómago de los fantoches. Sí, señores, la prestidigitación. Yo sé que a veces me falta el aliento. Ello me viene de apretar mi propio estómago... La prestidigitación es el arte supremo, porque es el que más se parece y el que menos se parece a la vida. Los prestidigitadores somos buenos y simples, tiernos y generosos. No usamos lentes de carey. Así como la serpentina del clac, sale el cariño de nuestro corazón, clac, desteñido y arrugado ya, tanto, que nuestra alma se resiste a ponérselo cuando todos los prestidigitadores del mundo se dan cita en el edificio más alto de Nueva York. Creedme que, junto con las películas de mi adorable Bety Brenson y las peleas de peso pluma, no hay arte tan superior y armonioso, tan sutil y sorprendente como el arte de la prestidigitación. Los poetas de la N. S. — que dijo el prestidigitador arrabalero Last Reason, los pintores cubistas, los grandes empresarios yanquis y los niños mentirosos, son los mejores amigos del prestidigitador, y prestidigitación ha hecho Norah Borges para barajar las casitas del suburbio y los angelitos, en sus maravillosas cartulinas. Huid de la desprestidigitación. ¡Ah, público amable y paciente!

El prestidigitador y su corazón—

El corazón del prestidigitador es tierno como su ratoncito blanco.

A medida que habla y sus palabras ruedan por las plateas y suben y caen del paraíso, van a transformarse en sus manos en maravillosos juegos de ingenio. De pronto, como los platos blancos que baraja hábilmente, sus palabras se caen al suelo y se rompen, pero él sigue inmutable asombrando los ojos de la gente con sus puñales japoneses, los puñales, que, parece mentira, salen de su estómago de goma como malas palabras. Pero los puñales se han erguido como soldaditos para dar paso al ratoncito blanco que surge como una metáfora del hueco de su mano malabarista.

El prestidigitador, prestidigitador, los niños se sonríen ¡He ahí tu paga, he ahí tu paga!

El corazón del prestidigitador está dolorido porque los puñales japoneses, cuando era novato, se le clavaron allí, y un profesor alemán tuvo que sacárselos. El corazón del prestidigitador es prestidigitador también. Ha hecho juegos malabares con amadas imposibles. Su pobre corazón. Si él pudiera arrancárselo del pecho.

Jugaría con él, hasta clavarlo en una torre para siempre. Dicen que el prestidigitador, olvidó su corazón dentro del pecho, como un reloj en el bolsillo del chaleco.

Y hace mucho que no le da cuerda a su corazón.

El prestidigitador y sus amigos—

Dejó su pasado allí, como el cupé que alguna vez rodó por las páginas de Carlos Dickens, como la escopeta que asustara los pájaros de la iglesia, como una palabra demasiado repetida, como un remordimiento.

Con el último carretón del poniente se marchó, porque tenía la garganta angustiada y el resorte de su corazón descompuesto.

Es mentira, que un bandido y una hechadora de cartas... Si es mentira. El salió, como sus muñecos, de una caja de terciopelo negro.

Lo vieron los circos del mundo y en todos los circos del mundo fracasó como payaso porque las lágrimas le desteñían el rostro de albayalde. Acostumbrado a barajar el destino se hizo prestidigitador y en todos los caminos del mundo descorchó sus sorpresas como una botella de espumante.

Con su última carta de amor escribió su primer cartelón, de letras grandes y amarillas. Era así:

JUANCITO CAMINADOR

Y como ya solía tener ocurrencias colocó otros dos carteles a los lados, formando triángulo:

HOY - DEBUT - HOY

EL PRESTIDIGITADOR

A pesar de su frac y su monóculo, ninguna ventana, en las noches de los pueblos se encendió para él. Ninguna dama postfunción lo invitó a subir con ella en la berlina.

Usted no diga que él se emborracha con frecuencia. El hace juegos de prestidigitación con la bebida y sabe mantenerse en pie como un gentleman.

Le presentaré a sus amigos: Un libro de poemas de Arturo Rimbaud, el gran prestidigitador. Dicúlpelo usted si hace una mueca inmoral. Un ratoncito blanco; es la buena suerte. Cuidado, no vaya a esconderse en el oyuelo de su sonrisa. Un conejito de la india, fiel cómplice del prestidigitador que se come las lechuguitas que entran por la boca de la calavera. Serpentinas, puñales, armarios, calaveras, sombreros, plumas, vajillas y un botón de chaleco. ¿Está Vd. conforme? Esos son los amigos de Juancito Caminador, cuyo nombre se registra en todos los letreros desusados de los circos y en los libros de los sórdidos hoteles de a peso. Juancito Caminador es un prestidigitador de la miseria.

—¡Comienza el juego, comienza el juego! Entra, se inclina saludando con cortesía y se dispone a trabajar sobre la mesa amortajada por un paño negro. Los platos hacen más redondos los ojos, los puñales los alargan, el ratoncito que desaparece y aparece los hace salir de las órbitas. Cuidado. Que todo se llenará con serpentinas. ¿Oye Vd. la voz de la calavera? ¿Ve usted esa maravilla que sale del clac del prestidigitador? Y su estómago se desinfla llenando la sala con una musiquilla de piano automático, mientras en su espalda se ve rodar la rueda del molinito luminoso.

Estoy orgulloso, señores. Juancito Caminador es mi amigo.

Cerrado por fallecimien

Yo pensaba terminar en otra forma mi trabajo acerca del prestidigitador, pero, como los platos blancos, se me han caído las palabras al suelo, por jugar con ellas.

Y les relataré un caso interesante.

A los prestidigitadores les sucede cosas interesantes.

Juancito Caminador actuaba en un circo de pueblo, y ya muchas hortalizas le hablaban del afán vegetariano de sus habitantes, cuando de pronto recurrió a su clac y comenzó a hacer el juego de la serpentina. La serpentina, interminable, salía del fondo del clac, era imposible detenerla, salía como algo irremediable, acariciando primero la sonrisa de Juancito Caminador y deslizándose por el tinglado, hasta la platea. Y tanta y tanta serpentina salió del fondo del clac, que llegó a llenar la carpa, subiendo al paraíso y las cazuelas mientras los burgueses despavoridos se enredaban en ella, y todo se enredaba en la serpentina, y los niños pobres, hacían bollos con ellas para arrojarlos a algunos ventrudos consejales..

Pero aquí va la mejor ocurrencia de mi amigo Juancito Canador. Sucedió en un pueblo de personas indulgentes, donde no había catedráticos y farmacéuticos, por eso todos eran felices y amaban al prestidigitador

Sobre la mesa negra, había colocado ya la calavera para hacer el truco de las lechuguitas Golpeaba, golpeaba sobre la mesa para que las fuerzas extrañas le protegieran, pero era inútil. La boca de la calavera hambrienta no se abrió para nada. Entonces, con gran presencia de ánimo, dió un paso adelante Juancito Caminador, y abriendo la cortinita negra, vió, y todos vieron, bajo la mesa, a su cómplice, el conejito de la india, muerto.

Entonces, Juancito Caminador bajó la cortinita, y, sin inmutarse, colocó allí un cartelón de letras amarillas que decía:

CERRADO PO FALLE-CIMIENTO

Y otros dos en esta forma y con estos letreros:

EL RATON BLANCO

MAÑANA — FUNCION

Sí, señores, mi amigo Juancito Caminador.

GOETHE, DIRECTOR DE ESCENA

GOETHE, ese hombre universal, alma de su siglo, como se le ha llamado, de curiosidad típicamente renacentista italiana, no podía en su ilimitada curiosidad permanecer indiferente al teatro. En efecto, sabemos que conservó siempre un juvenil entusiasmo por la escena. Pero a más de ese calor de juventud que es la esencia del tinglado, poseyó dado el poder de su genio y de su integral cultura, conocimientos verdaderamente profundos del arte escénico. Lo sorprendente en Goethe consiste en que, coom director de escena, habría que llegar a Gordon Graig para que fuese superado. Excepción hecha del gran renovador inglés, no creo que ha-



Pablo Achiardi, se dió a conocer como notable actor en la compañía de Angelina Pagano, obteniendo un éxito actuando con "La mala sed" de Eichelbaum. A partir de ese acontecimiento tuvo grandes aciertos. Pablo Achiardi es un actor completo y, lo que es más, un actor honesto, culto y lleno de inquietudes.

Es un caso raro en nuestro ambiente teatral.

Ahora, termina de escribir unos artículos acerca del teatro que CRITICA MAGAZINE publicará como una verdadera primicia, y, seguramente ellos serán apreciados en todo lo que valen, porque revelan a un espíritu nutrido de certeros conocimientos estéticos y literarios.

ya en la historia del teatro de todos los tiempos director más profundo y con un concepto tan elevado y preciso que el del autor de "Fausto". Leyendo el "Wilhen Meister" puede notarse la solidez de sus conocimientos sobre esta materia. ¡Cuántas meditaciones hondas sobre el arte del cómico! Escribe palabras como estas: "No se es actor hasta que no se llega a comprender la íntima relación que existe entre la música y el recitado". Pensamiento valiosísimo para un comediante, y que muy pocos, aun entre los excelentes, se formulan jamás. Los elementos para ejercer de manera única la dirección de un teatro, no los había logrado Goethe en el teatro mismo, sino fuera de él.

El conocimiento del corazón humano, los viajes, el estudio serio de diversas ramas del saber su versación en artes que aparentemente poco o nada se eslabonan con Talía, era precisamente lo que hacía de él un máximo oficiante en su templo. El teatro era el taller en el cual se encerraba para trabajar; pero el Mundo y la Vida eran la cantera de donde extraía los materiales. No es viviendo siempre en el círculo estrecho de pensamiento y acción del teatro la manera más conveniente para llegar a ser un maestro en él. Es preciso, por lo menos, poseer nociones de todas las ciencias y de todas las artes, ya que ellas, si bien se mira, constituyen la base para una labor perfecta.

Sólo seis años — de 1811 a 1817 — dirigió el conjunto artístico del teatro "Weimar". Pero Goethe, en materia de arte, Y cónico sabía lo que buscaba. Y eso es la mitad del camino. Durante los años de su dirección, inculcó "autocráticamente", según uno de sus comentadores, el sentido del estilo, esa gran necesidad del teatro actual. Sentía que el ritmo era de importancia capital y que el descuido de ese ritmo importaba la decadencia de la escena. Observaba las leyes matemáticas que rigen el tablado, y, ante todo, comprendía que el teatro es esencia de la cultura, flor de civilidad, de delicadeza. Goethe influyó mucho en el teatro alemán. Luego, también él, a pesar de ser quien era, se eclipsó. El romanticismo y el naturalismo lo olvidaron; ambos buscan la personalidad y él amaba la impersonalidad.

En estos últimos años viene triunfando la idea del estilo, cuando menos en la "élite" del teatro. El cansancio del naturalismo hace volver la mirada a un teatro espiritual con forma definida. El jefe de esta tendencia es Gordon Graig, el cual, sin duda alguna, deriva en parte de Goethe. Pero la dificultad para llevar a la práctica esas ideas está en la forma en que vivimos, poco propicia a disciplinas tan severas. Mas así será el teatro del porvenir, y el director la persona capaz de unificar los diversos elementos —actor, autor, escenógrafo, etc.— y fundirlos para lograr lo que tanto se anhela: la unidad de pensamiento y realización. Y entonces el artista de teatro será, como piensa con tanta convicción el genial hijo de Ellen Terrry, superior al pintor, al poeta, al sacerdote.

Ahora que está sobre el tapete el problema de que si los intelectuales ajenos al tinglado son o no aptos para él, considerar la figura del poeta más grande de Alemania es casi solucionarlo. Nadie, en efecto, más capacitados que ellos para dirigirlo. Pero, entendámonos. Una cosa es ser intelectual y otra muy diferente, artista. Buena parte de los intelectuales no son artistas, de la misma manera que el mayor número de artistas no son lo que se ha dado en llamar intelectuales. Lo que caracteriza al artista es la emoción; al intelectual, el análisis. Ocurre que este ve en el artista una serie de fallas de orden meramente especulativo, y, desde su punto de vista, no se equivoca porque esas fallas existen. Pero no es tan certero el juicio al juzgarse a sí mismo. El pecado mortal de los intelectuales suele ser la frialdad. El hombre frío —artísticamente hablando— está muerto para el arte. Porque éste nace, desarróllase y vive en la emoción. Esa es la razón por la cual literatos eminentes, de estilo impecable, de profundos conocimientos del idioma, eruditos notables, escriben obras deslavazadas. En cambio, nos hallamos con el hijo de un tapicero que compone "El Misántropo"; un Shakespeare que si no resulta un Bacon nos viene muy a cuento, un Lope de Rueda, etc. ¿Qué probaría todo esto? ¿Que los intelectuales propiamente dicho no sirven para la escena? ¿Qué ésta debe quedar en manos de personas ignorantes, con tal que tengan sentimiento? ¿Qué la instrucción es un inconveniente? Nada más lejos de mi pensamiento que ese rudimentario concepto. El teatro no puede subsistir con emoción pura, porque él es un mar en el que desembocan afluentes que nada tienen de común con la emoción. Conocimientos que deberían servirle de apoyo y que podrían resumirse en una palabra: cultura integral. Nadie en el pasado ha logrado esa armonía de las facultades anímicas e intelectivas como el autor del Werther.

Para poder compenetrarse de la pasión de Goethe por el teatro es menester la lectura meditada del "Wilhen Meister". ¡Qué identificación con la vida andariega de los comediantes del siglo XVIII! ¡Qué bellos conceptos sobre el héroe del drama, conceptos que me antoja de todos los tiempos! Pérez de Ayala ha sostenido hace poco la misma idea: un retorno de los griegos. Ahí tienen los intelectuales el modelo en qué inspirarse para sostener que ellos deberían estar al frente de los teatros. Mas no sethe, y observasen que debajo de ría vano que leyesen bien a Goesus conocimientos universales, palpitaba un corazón enamorado del arte del actor, entusiasmado por ese placer que únicamente los que los hemos sentido conocemos: el deleite de recitar; la gran simpatía de s uespíritu por todo lo que se relacionaba con el teatro y que se reduce a una sola palabra: amor.

Ese es el secreto. El amor no desdeña. El intelectual suele desdeñar, sin comprender que fracasa por eso. Goethe amaba el teatro porque lo comprendía; los intelectuales lo menosprecian, acaso porque no lo entienden.

ACCHIARDI.

COSAS DE AYER

SI el lector no es un advenedizo de la última hornada, recordará que no hace más que tres lustros que dejó de aparecer en la calle Florida, por donde pasaba invariablemente, a la vuelta del paseo por Palermo, la última victoria "bien puesta" que nos hacía pensar en las cosas de un amable pasado. No hay que ser viejo para recordar el paseo de los carruajes que podía verse, de tarde, en toda ciudad de importancia. El Bois en Parías, la Castellana en Madrid, el Le Cascine en Florencia, el Uincio en Roma, la Palmera en Sevilla.. En todas partes podía verse, con ligerísimas variaciones, lo que acaba de evocar Magdalena Clemenceau Jacquemaire para hablarnos del teno del Bosque de Bolonia en los primeros años de la Tercera República. Elegancia — una elegancia que nos parece incomprensible en los grabados de aquella época — distinción entonada al sabor de segundo imperio y una muchedumbre de carruajes tirados por magníficos troncos. Una cosa que tenía carácter...

Pero no nos entristezcamos demasiado ante la invasión del escandaloso automóvil, en cuyas portezuelas echamos de menos no pocas veces el "viva mi amo" del carrito de la mudanza, y recordemos, aunque no sea más que a título de rebelión individual, aquellos lindos paseos en que el coche de alquiler no se "enquistaba" nunca en una fila de magníficos trenes. Aunque parezca mentira, aquellos paseos eran como un mundo cerrado. Era en vano que el advenedizo indiscreto tratara de "epatar" a los que habían llegado un poco antes a la conquista del gusto. Al gran tren, que hacía irrupción como una tormenta, se le miraba atentamente y ¡guay de su dueño si el espíritu y la materia de su instrumento de penetración no estaba perfectamente ajustado a lo que mandaban los cánones! El gran mundo, entre las pocas cosas que tenía que hacer, había aceptado el difícil deber de perder un par de horas diarias en curarse a sí mismo a través de los biselados cristales de su berlina, de su cupé, de su landó... Y era así cómo unos ilustres desocupados ejercían de polizontes a la entrada de los que llamamos "grn mundo".

En ese "gran mundo", como en todo mundo posible, los bien situados sentían una incomodidad indecible ante el avance de los audaces. ¿Cómo extrañarnos pues, de que los "habitués" a una determinada función miren y remiren al desconocido que llega? El mundo ha de castigar de algún modo a los que no tienen tino... Que es por lo que en el Pincio, en Le Cascine, en la Palmera, en Palermo, se han dicho infinitas veces las crueldades que los "conocidos" del Bosque lanzaban oblicuamente a la cabeza del "piojo y la araña" de que nos ha hablado la hija del Tigre. Lo que bien mirado, es un modo de moralizar como otro cualquiera. Así moraliza el frío de la noche a los que juegan con su salud, y así el agua del río al borracho que se deja caer. Las almas superiores no buscan a nadie, y mal debe de andar de inteligencia y carácter el que trata de hacerse notar en una larga fila de paseantes en corte.

Magdalena Clemenceau nos habla con muchísima gracia del mote que le pusieron en el paseo del Bosque a unos ilustres desconocidos, que se presentaban todas las tardes en una regia carroza. "El Piojo y la Araña" — se repetía a su paso Era una pareja que nadie conocía. Creíase que eran extranjeros, mejicanos o peruanos... Ambos eran de una fealdad extraña y repelente. El, gordo y pálido, vergonzosamente teñido de betún; ella, más alta que su marido, flaca, con todo lo preciso para desagradar. Estirados y sin recibir jamás el menor saludo...' Es terrible la ironía de los que se sienten lisonjeados por esos pobres de espíritu, que creen que traicionarse a ellos mismos es ascender en la vida. El mundo los mira, los aplasta con una cuchufleta, y luego ni los mira siquiera. Que es lo que no ocurre nunca cuando el recién llegado tiene verdadero poder o una elevación intelectual y moral que no permite la posibilidad del equívoco.

Mas, esto me recuerda aquello... Hace ya veinte años — por aquel tiempo era yo una chiquilla — pude sonreírme en la capital de Andalucía de la mala intención de esas buenas gentes que ponen cara de perro, cuando ven que se les aproxima el dinero o la audacia. Dejábame arrastrar por mi coche — andar en coche es la menos arrastradas de las situaciones — cuando vi venir arrastrado por magnífica yunta negra un landó todo negro en que se veía frente a las posaderas de un cochero enlutado, un señor vestido de negro que posiblemente llevaba embetunado el bigote. Y, como preguntara por el nombre de aquel luctuoso señor, me dijeron que era "el príncipe negro". un acaudalado comerciante que todavía no había podido "entrar" en lo que se llama gran mundo. Era así cómo reaccionaba el alma de los biensituados ante la aparición de una nueva fuerza. Y, como mirara a la linda victoria en que se arrellenaban un señor y una señora realmente pomposa, me dijeron este otro chiste: ¿Esos? Esos son los reyes católicos.

Pero volvamos a ese pequeño mundo que no hace otra cosa que contar a los individuos de la comunidad, para ver si hay algún lego nuevo y dejémonos en el tintero los chistes que hube de oír en Palermo. Las víctimas son personas que han decidido quedarse y a quienes no tenemos derecho a ofender con el recuerdo de lo que dijeron los otros. Adelante, pues... El paseo se verificaba no a la orilla del lago donde ahora tocan unos "musicantes" perversos, sino en la avenida de las palmeras. Allí se reunía todo Buenos Aires... Eran dos horas de dar vueltas en un mismo círculo, mirándose unos a otros y esperando la hora plúmbea en que el sol va a mirarse en la inmensidad del Pacífico. Un paseo tan aburrido como todos los otros; pero un paseo en que podían verse magníficos trenes, lindas victorias, elegantes berlinas, severos landós... Y había que ver las yuntas que piafaban en el afirmado de aquella hermosa avenida. Aquellos caballos reposaban luego en caballerizas espléndidas, sobre alfombras de paja y ante anchos pesebres de cedro que lucían el nombre del animalito en una chapa de bronce. Un lujo de que nadie se acuerda..

Y era cuando ya había entrado la noche, que aquella muchedumbre de carruajes regresaba poniendo un rumor de torrente en las soledades de la avenida Alvear para ir a terminar el paseo en la calle Florida. ¡Qué encanto el de aquellos desfiles! Los que no perdían tarde eran los que hoy pasearían por la calle Florida si tuvieran de humor para ello. No había papanatas en nuestra ancha ciudad, que por aquel entonces, no era tan ancha, que no se parara una horita de plantón aguardando el paso de su adorado tormento o la fuga de los cuartos de hora que le separaba del inevitable condumio. Para los provincianos, aquello era una cosa "feérica"... Los que pasaban eran los mismos que, por la noche, irían al teatro de la Opera — pues el Colón no era más que un andamiaje tremendo —y los que al otro día figurarían en la "Crónica social" que las personas de distinción nos leíamos, de pe a pa, a la hora del desayuno.

Hoy... Buenos Aires ha cambiado tanto, tanto, que ya no hay manera de ver a un conocido en la calle. La multitud ha llegado a todas partes... El paseo de carruajes no es ni sombra de lo que fué en los días que comenzaron a verse los autos eléctritos, que eran infinitamente más "distinguidos" que éstos que hoy se venden a plazos, como el Diccionario de Montaner y Simón. Hoy los autos pasan tan rápidos que no hay modo de ver, si los que van en ellos son damas de calidad o princesas del coro. El paseo de carruajes se nos importa un bledo.. Pero volvamos a la realidad y pensemos que así es como pasan casi todas las cosas. El carruaje que nos encantó "in illo tempore" es el mismo que, molido y maltrecho, lleva dando tumbos por las calles de Buenos Aires ese lamentable cochero que parece una alusión a la instabilidad de las cosas. El coche es una calamidad... Que es en lo que vendrá a parar el auto cornucanto que hoy perturba a tantas cabezas y que tantas atrocidades hace y hará quién sabe hasta cuándo, por las cales del municipio.

MSIS FLOWER.

LA ACTUALIDAD LITERARIA

VIDA DE DOMINGUITO



"Vida de Dominguito", de Sarmiento

Ha aparecido en estos días el anunciado primer tomo de la "Biblioteca de clásicos argentinos" que se propone incorporar a la bibliografía actual libros ya casi olvidados por las presentes generaciones. Se inician las publicaciones de esta colección con un volumen extraordinariamente interesante: "Vida de Dominguito" de Domingo Faustino Sarmiento. Este libro fué escrito por su genial autor en 1886. Apareció por primera vez en un periódico. Luego se publicó en un largo folleto y más tarde fué incluído por el nieto del autor, Belin Sarmiento, en su compilación de las obras completas.

"Vida de Dominguito" que es un hijo de Sarmiento llamado Domingo Fidel, puede figurar al lado de las mejores producciones del recio autor de "Facundo". Murió el protagonista de esta deliciosa narración, donde los pasajes pintorescos alternan con las escenas dramáticas, a los veintiún años de edad, en el combate de Curupaití.

He aquí los capítulos en que se fracciona el libro, que darán al lector una idea del interés que emana de estas páginas admirablemente desarrolladas.

Infancia — Escuela de equitación. Costumbres y carácter — Viaje a Mendoza — Buenos Aires El seminario — El Colegio inglés — La atmósfera tórrida — La guerra — La política — Adolescencia y Juventud — San Juan — Estudiante y escritor — El Capitán — Curupaití — Apreciaciones militares de actos de guerra y planes de campaña — París en América.

Apéndice: Apuntes inéditos — El pavor (miedo infantil) — El mampato — El mar — Adaptabilidad — Instrucción — La escuela — Franklin — La aurora de la vida.

Entre otros prólogos, este libro que ha sido editado por Gleizer trae uno del ministro de Instrucción Pública.

"Rumbo", de Elías Carpena

Elías Carpena es un excelente poeta. En 1922 publicó su primer volumen de versos titulado "Matinales". Rumbo, la colección de que nos ocupamos, ha sido editada por la "Sociedad de publicaciones "El Inca" que viene realizando una obra eficaz y trae una sugerente dedicatoria a Charles de Soussens que reza: "Al pobre millonario, el más agradecido de los hombres y el mas grande de los poetas ofrezco este libro que le alegrará espiritualmente la solitaria "prisión del hospital Piñeiro".

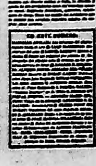
La primer composición del libro, titulada precisamente "Rumbo" define el carácter y el espíritu que anima las poesías de Elías Carpena, donde el pensamiento, siempre puro y novedoso encuentra siempre una acertada expresión formal. Dice así:

Rompiendo selvas y azotando ríos
cortando campos como el viento
|chúcaro
detrás de alguna estrella o de un
|poniente
anduvo mi niñez.

MARTIN FIERRO

Periódico quincenal de arte y crítica libre

EUROPA Y AMERICA, por Leopoldo Hurtado





El último número de "Martín Fierro"

Esta singular publicación, la única en su género que se publica en el país, ha lanzado su número cuarenta. El sumario no puede ser más interesante y variado, cada número resulta una admirable guía literaria y estética donde se debaten los problemas trascendentales que más interesan y afectan al arte nuevo. Su director, Evar Méndez no ha omitido esfuerzos porque el periódico matenga y aquilate, día a día, su carácter crítico y de divulgación artística y literaria. El presente número trae los siguientes artículos, notas, poemas, críticas e ilustraciones:

RVMBO

Versos de Elías Carpena

Marcelle Auclair: Los esfuerzos del cinematógrafo hacia el arte — León Moussinac: Nacimiento del cine — Llionel Landry: Música y cinema — Veinte mil imágenes por segundo — Bibliografía del séptimo arte — Crónica de los primeros estrenos de films — Ricardo E. Molinari: Alfonso Reyes. Adriano Del Valle: Semáforo literario — Noran Lange: Palabras sobre Jorge Luis Borges — Tobías Bonesatti: Las calles viajeras — Antonio Gullo: Nota sobre N. Fusco Sansone — I. Pereda Valdés: "Páginas Muertas" de E. Wilde — Poemas de poetas nuevos — Augusto Mario Delfino: Tango en la milonga — Lysandro Z. D. Galtier: Buenos Aires — Ulises Petit de Murat: Villancicos del amor impuro — Ricardo E. Molinari: Elegía a la muerte de un poeta joven — Juan Manuel Villareal: Calle con acacias — Notas del movimiento literario y artísticos — Declaraciones de Sandro Piantanida, Raúl Scalabrini Ortiz, Domingo Viau — Numerosas ilustraciones de cinema — Pinturas de Bores, Casorati, Grigoriev.

Nativa

Julio Días Usandivaras hace años que viene dirigiendo la revista "Nativa" en cuyas páginas la tradición nacional ha encontrado una periódica vivencia. Desde estas páginas nos hemos ocupado ya, varias veces, con la simpatía que merece, de la obra que viene relizando esta publicación. Es por eso que nos sorprende gratamente la noticia que encontramos en el suelto de redacción referente al impulso editorial que ha recibido, a partir del presente número. Dejemos la palabra a la dirección, que se expresa en los siguientes términos:

"Después de una larga e intensa lucha, durante cuyo tiempo logramos incorporar definitivamente nuestra revista al periodismo nacional, y de acuerdo, también, con nuestros propósitos manifestados algunas veces en estas mismas páginas, "Nativa" desde la fecha, queda transformada en una Sociedad que tratará de impulsar enérgicamente a la publicación mediante una difusión amplia e intensa.

Esta alteración de la revista no altera ni cambiará en lo más mínimo su carácter y personalidad. Por el contrario, la revista podrá, así, desenvolverse más fácilmente y cumplir de modo más amplio y eficaz su vasto programa periodístico y su misión altamente patriótica."

El número de "Nativa" que tenemos a la vista revela el esfuerzo editorial realizado. Su carácter de extraordinario hace doblemente interesante su lectura. El material está integrado por numerosas notas, cuentos, poesías, artículos, leyendas, etc., etc., e ilustrado por hábiles dibujantes.

"Pastora", una novela inédita

"Los dos", una brillante novela de Juan F. Mantecón dió a conocer al autor de la discutida ordenanza sobre los premios municipales bajo una faz interesantísima y promisora para las letras nacionales: el novelista.

Recordamos aún los hermosos paisajes y sobrias descripciones de "Los dos", narración desarrollada con una técnica insospechable en un autor que, por primera vez, abordaba el difícil género literario.

Ahora Mantecón piensa dar a luz un nuevo libro "Pastora" del cual nos han adelantado datos elogiosos. Si "Pastora" es lo que cabe esperar del autor de "Los dos" nos encontraremos frente a una producción de primer orden.

* * *

En "La Nación" del domingo último se transcribe un artículo definitivo de Eugenio de Castro sobre "Zogoibi" la novela de Enrique Larreta. Son muchos los escritores extranjeros de primer orden que se han ocupado elogiosamente de esta gran novela, principalmente en España, Francia y Portugal donde la figura del autor de "La Gloria de Don Ramiro" es estudiada con ingenio y ahinco.

* * *

Otro escritor, que en París está haciendo roncha, es Ricardo Güiraldes. Su volumen "Don Segundo Sombra" será editado en Francés.

* * *

"Francis de Miomandre" según tenemos entendido, está traduciendo al francés "Zogoibi" de Larreta.

* * *

Aun no han sido repartidos los premios nacionales de literatura correspondientes a la producción del año 1925. Es lamentable el atraso de los jurados, que deben expedirse en el término de seis meses y en cambio dejan correr dos o tres años para discernir los premios consagratorios, oficialmente, de la capacidad y la obra de nuestros escritores.

NATIVA



JACNA COLORADA

Una nueva edición de Don Segundo Sombra

Por intermedio de la librería y casa editora "La Facultad", acaba de aparecer la segunda edición de Don Segundo Sombra, el libro gauchesco que tanto éxito de crítica y de venta alcanzara el año pasado.

Don Segundo Sombra pertenece a la escasa categoría de libros nacionales destinados a perdurar como expresión de verdadera literatura.

Obra de artista, conocedor profundo del campo, sus costumbres, sus características, sus paisajes y sus hombres, Don Segundo Sombra bien merecía, por cierto, la rápida fama que alcanzó.

La Sociedad de Escritores

Tenemos noticias que la llamada Sociedad de Escritores que se fundó no recordamos cuántos años hace, ha reunido a un grupo de asociados en un banquete de camaradería. Es la primera señal de vida que da después de un profundo letargo que sucedió a su nacimiento. Deseamos sinceramente que realice la obra a que la destinaron sus fundadores. Es el momento oportuno.

MATINAL

del libro "RUMBO".

Vamos, alma, tú debes salir al campo verde
Y vibrar de alegría como el río y el viento.
El camino arenoso llega al cielo y se pierde,
Entre las nubes. Nace ya un sol amarillento.

Piafa el bruto ardoroso sobre el suelo sonoro,
Abre el labriego el surco de la tierra fecunda
Crecerán en los campos los trigales de oro
Y el sol dará a la tierra su caricia jocunda.

Alma, sé cristalina como el claro arroyuelo,
Que cantando y soñando baja del monte al llano
Que le pone el frescor de sus aguas al llano
Y acaricia las tardes con su canto lejano.

Mediodía en la paz del suelo campesino,
La hora del bochorno. El sol de fuego arde
Bajo el fresco follaje deslumbrado de trino
Esperaremos, alma, el frescor de la tarde.

Elías CARPENA.

FELIX CASORATI, PINTOR INTELIGENTE Y REFINADO

ESTE interesantísimo pintor nació en la ciudad de Novara, contando en la actualidad cuarenta y un años de edad. Conoce todas las ciudades de su tierra — no estuvo en Francia ni conoce París — vivió en Verona, Nápoles, Pádova, y después de la guerra — en la que fué soldado — se radicó en Turín, donde actualmente vive y trabaja, siendo en aquella ciudad un artista destacadísimo que vitaliza y orienta a un grupo de jóvenes pintores.

Félix Casorati ha sido un artista muy precoz; su primera obra remonta al año 1907; desde su comienzo se hizo siempre notar con interés.

Posee una gran cultura literaria y es uno de los pintores italianos más inteligentes y refinados de la actual generación, cualidades, éstas, que en todo momento se hacen presentes en su obra. El buen gusto innato, y sobre todo, su agudísimo instinto quita a sus telas la impresión escenográfica, un tanto superficial, a veces un poquito glacial, debidas en gran parte, al uso brusco del claroscuro más que a la disposición de los elementos que componen el cuadro, pues su composición es equilibrada a menudo tan equilibrada y que pone en evidencia su inclinación por el Bronzino, Francesco Cossa y Cosimo Tura, a quienes estudiado profundamente.

Atravesó por períodos diversos sin perder nunca su personalidad: en sus primeras obras se inspiró en los gloriosos coloristas venecianos, y, de un modo especial, en Tiziano, por quien sentía y tiene aún, una fuerte admiración. No se inspiró solamente en el concepto y en la forma sino que los estudió muy a fondo, tratando y llegando en parte a emplear el mismo procedimiento técnico: preparaba sus cartones con una substancia al temple empezando simplemente por el claroscuro, que luego iba coloreando con veladuras superpuestas de colores y barnices, manteniendo el fondo oscuro como medida de unión de tonalidad.

De su [illegible]

obras, como también la de otros artistas jóvenes, rusos, franceses, alemanes, italianos, españoles, etc., ya maestros, pero cuyas obras no han alcanzado aún un valor metálico definitivo; desearíamos que no sucediera lo que con otras escuelas; la impre-

musicalidad, que, afortunadamente abandonó muy pronto; en las telas de esa época fué donde más puso de manifiesto sus dotes de fino decorador ilustrativo y de exquisito buen gusto. Luego siguió otras búsquedas, en las que estudió, como hemos

las que lo formaron, las que lo han definido, impregnando sus telas de un alto significado y de un extraordinario valor plástico, obras que harían honor y enriquecerían cualquier pinacoteca que las poseyera, por lo que son requeridas con interés por exce-

ti — y sin detener demasiado la mirada sobre complacientes soledades e inevitables acercamientos, Félix Casorati es tal vez, entre los pintores intelectuales y filósofos, el que menos se ha comprometido sin adueñarse siquiera de la más modesta fórmula estética. El credo artístico que él se atribuye tendría precisamente el singular carácter de una completa ausencia de programa. "Pintar la verdad, olvidando la realidad superficial; perdonar los errores que a menudo son la sola razón de la obra de arte, no agotarse en las rebuscas técnicas", texto oscuro y que tiene necesidad de glosas. El pintor parece encontrarse incómodo frente a las sutilezas del lenguaje. Pocos serán tan simples para hallarle su significación más modesta. Encontrar razonablemente el deseo, ni cerebral, ni teórico, de rehuír las filosóficas intenciones: como si el pintor temiese — de corromper y esquematizar las medidas previstas del instinto constructor. ¡Pero qué serenidad incitando a soportar los errores de cada uno, cuando el deseo es encaminar el instinto racional hacia la aridez! En todo tiempo la defensa más aguda contra la esterilidad y las miserias de la claridad será la desconfianza de las perfectas teorías y el reconocimiento de las secretas reservas escondidas en lo irracional.

He aquí que la estética de Félix Casorati es todo un elogio de la inquietud, de la indecisión, de los errores natos contra las abstractas antinomias de las inútiles mediaciones. Ciertamente, no sólo en el pensamiento del pueblo, la acción es siempre superior a los programas".

De Félix Casorati hay obras en la Galería Internacional de Venecia; Museo Nacional de Bruxelas; Galería de Arte Moderno de Alejandría, de Roma, de Milán; no obstante ser un hombre sumamente joven, se ha impuesto definitivamente en su patria por sus raras cualidades demostradas en su ya numerosa labor artística, y después de muchos años de búsquedas, significando una necesidad casi ingenua de fecundidad y seguridad de creación, inmunizado para



FELIX CASORATI, "El estudio"

mencionado antes, a Cosimo Tura, al Bronzino, a Francesco Cossa y otros; en seguida pasó a buscar solidez y volumen, con lo que llegó a la realización de unas pinturas que podríamos llamarlas "esculturales", en las que hizo uso y abuso de la línea incisiva y de las tonalidades frías, aún cuando estas últimas son una característica general de su producción.

Con constancia y estudio, continuó Casorati, hasta llegar a ser uno de los más fuertes técnicos italianos, lo que le permite expresarse con suma facilidad. Todas sus experiencias, unidas a sus múltiples dotes naturales, son



FELIX CASORATI, "La herma-na del pintor"

en nuestro Museo Nacional de Bellas Artes un cuadro, "Las hijas de la actriz", adquirido durante la exposición del Centenario; esperemos que muy pronto tengamos alguna de sus últimas

sionista, por ejemplo, de la que apenas tenemos unas pocas telas, ninguna de ellas de las más representativas.

Casorati tuvo también, más tarde, un período de klintiana

Por

EMILIO

PETORUTTI



FELIX CASORATI. "Naturaleza muerta"

lentes coleccionistas.

"Sin escuhar sus engañosos discursos — escribe Piero Gobet-

siempre de aquel peligro que es la "improvisación". Por eso, su obra presente es "total".

TENAZMENTE LA MUJER QUIERE DESPOJAR AL HOMBRE DE SUS RECORDS ATLETICOS

LO INDUDABLE ES QUE LA AVALANCHA FEMENINA NO PUEDE SER DE MANERA ALGUNA DETENIDA. AHORA NO QUEDA OTRO REMEDIO QUE AGUANTAR EL "CHUBASCO" Y QUE VENGA LO QUE QUIERA EL CIELO. ¿QUIEN PUEDE ANIMARSE A CONTRARIAR A UNA MUJER QUE TIRA AL BOX O LEVANTA CIEN KILOS CON UNA MANO? LA COSA ESTA QUE ARDE, ESA ES LA VERDAD

AQUELLO de que nada hay nuevo bajo la faz del sol, no es una tirada de "puro pálpito", y hasta en los deportes se observa que a diferencia de detalles, el traje característico es el mismo, que vestían los gladiadores en el circo y los helenos en sus juegos.

Hay una tal similitud, que cabe preguntarse si hemos progresado, o retrogradamos en materia deportiva. Cuando se piensa en la concepción majestuosa del discóbolo queda una sonrisa en suspenso para calificar con caluroso entusiasmo una performance poco familiar de cuarenta metros, por ejemplo. David valiéndose de la honda para vencer a Goliath, señaló el primer record en el lanzamiento de la bala y Diana persiguiendo ciervos por la frondosidad de los bosques del Olimpo, anticipó las cacerías de nuestros tiempos, en que el único progreso consiste en substituir el animal, por un hombre. ¡Eso es progreso!

Los hermanos Horacios dirimiendo supremacías con los tres Curiacios en el Circo Romano inauguraron solemnemente la posta atlética — como el soldado de Marathon que llevó la noticia de Atenas demostró la utilidad del pedestrismo.

Un montón de figuras históricas son asimilables al movimiento deportivo en constante modificación. Juana de Arco es la precursora del atletismo femenino y el gusto por los riesgos consiguientes, aunque un poco fuera de época. En nuestros tiempos Juana de Arco, pudo alternar con éxito en los concursos hípicos de la Rural y Guillermo Tell se habrá ganado más de un diploma al mérito o a la constancia en el Tiro Federal. Y así la mar.

Lo probado es que el gusto por las expansiones a pleno aire, se remonta en la cancha de la historia, hasta las azoteas de la creación. ¿Qué hicieron nuestros padres bíblicos, sino deporte a pleno pulmón? La danza del vientre es una modalidad de la gimnasia sueca y el saludo de los mahometanos de acuerdo a las indicaciones veneradas por ellos, del Corán, es el método más práctico y sencillo para adelgazar, que entra en todos los catálogos de las academias instituidas en guardianes celosos de la línea ajena.

Por otra parte, aquel salto formidable del soldado de Hernán Cortés demostró que las distancias no son una barrera para el valor. Y tantas otras cositas, desde el parsimonioso entretenimiento ingenuo de darle vueltas a la manivela de la imaginación, y lanzarse a un crucerito con tres naves, como el navegante D. Cristóbal Colón buscando un mundo nuevo y viejos perdiendo para siempre su fe de bautismo, no son más que pruebas de primera fuerza, encerradas en el brete de lo irrebatible.

Hombres y mujeres han peregrinado por el mundo, haciendo los deportistas de una aventura magnífica, la marcha de las sociedades y de la civilización. Porque el deporte va unido siempre a una idea de superación, que consagra el progreso.

La mecanización de las modernas actividades humanas, y la división del trabajo, han asignado a los deportes, un casillero aparte.

Hoy se puede ser tendero, boticario, abogado o deportista, con iguales obligaciones y derechos ante la sociedad. Cada día con más fuerza se afianza la necesidad de establecer un curso facultativo para la profesión de deportista, como hay una profesión perfectamente definida de conferencista y de fumista por ejemplo.

Y como la mujer ha salido a competir con el hombre, — serio competidor en verdad — en todos los órdenes de la actividad humana, ¡también se apresta a competir en los deportes! La temeridad de los tiempos helénicos renace en el siglo del vértigo, donde hay que empotrarse detrás de un volante y empujar el acelerador hasta hacer reventar de gusto, el cuenta kilómetros.

La arremetida es recién y promete hacer más estragos que la melenita, pues el propósito de nuestras bellas, es dar un revolcón a todos los records habidos y por haber en el archivo de las satisfacciones masculinas.

¿Qué podrán hacer las mujeres en los deportes? — se pregunta con inquietud, cierta gente mal predispuesta. ¿Acaso no tienen bastante con el tennis y el golf? ¿Por qué quieren hacer natación, atletismo, box, football y otras variaciones que atentan contra la armonía de sus línea faciales? El secreto de la respuesta está más allá del eterno femenino, que hasta ahora nos había servido para explicarnos un montón de cosas raras, que ofrece pródigamente la enmarañada psicología de la mujer.

Lo cierto es que la mujer ha vestido breaches y zapatos con clavos para derribar tiempos y distancias. Al fin y al cabo, es una aspiración, que merece una cálida recepción en la simpatía masculina. ¡Enhorabuena! ¡Ojalá que los resultados superen los cálculos más alegres de nuestras Sisebutas!

Lo malo es que ellas mismas se comentan y aplauden sus hazañas y esto va a plantear una Babel para la interpretación final.

La realidad ha coronado, digámoslo sin rubor, los buenos augurios, en circunstancias que Miss Sybill Bauer de 18 años de edad — todo un primor — del Illinois Athletic Club nadó 149 yardas, estilo espalda, en 6 minutos 24 segundos y 4/5, superando el record mundial que detentaba Harold Krueger. Este fué, sin [illegible] primer reto del sexo bello al otro sexo, y desde entonces, la [illegible] oridad del hombre tambaleó ante el arrollador entusiasmo de las niñas.

Tal hazaña, de la joven Bauer, podía quedar silenciada en el eco de la casualidad, pues bien pudo pasar lo que al pollino de la fábula que tocó la flauta por casualidad, pero lo cierto es que la presencia de muchas mujeres en la activísima tarea de la educación deportiva, hace pensar con un poco más de seriedad.

Las performances posteriores han corroborado, en efecto que los laureles del éxito están cada día más cerca de las manos gráciles que antes se dedicaban a deshojar margaritas, o a las profanas "labores de su sexo".

Como era natural, ese record iluminó de esperanza a todas sus congéneres y no faltó tampoco el martín gil que se jugó entero al pronóstico a que obligaba el primer triunfo. A la manera épica se encaramó una ferviente entusiasta en el pináculo de la arrogancia y lanzó al mundo una sentencia fulminante: El record de Miss Bauer será La Marsellaise que nos llevará a la conquista de todas las coronas tambaleantes y de todos los records habidos y por haber. Miss Bauer se transformó sin quererlo en la precursora de una formidable acción.

El enorme progreso de la mujer en atletismo, en los veinte años últimos, ha ofrecido un espectáculo imprevisto, lleno de emoción. ¡Hermosa contribución de entusiasmo, de fe y de optimismo!

La moda deportiva ha llegado con algunos directos al corazón femenino, tan accesible y benévolo para con las inspiraciones que tienden a acentuar la rivalidad antagónica de los sexos, y hete ahí, que estamos en pleno reinado de la jauja atlética-boxística-natatoria. ¡Lástima que recién el último verano se acentuara entre nosotros ese afán de las bellas de convertirse en ninfas, en el barro poco propicio del Balneario Municipal, por que al fin de cuentas siempre resultan agradables estos problemas pasados por agua.

Lo mismo está pasando en golf, en tennis y muchas otras manifestaciones deportivas. La mujer ha conquistado inexpugnables posiciones en tennis, donde Miss Susanne Lenglen ha copado la banca de la popularidad con su destreza singular, con Miss Helen Wills la eterna rival, y Didi Vlasto, otra reina virtuosa de la raqueta. Sin ir más allá, tenemos en un mismo párrafo, la sagrada trinidad de las cumbres femeninas. En golf y en hockey, las inglesas están realizando progresos sencillamente asombrosos.

Nada de esto, constituye una novedad entre nosotros, ni aun en otras prácticas, donde por sus modalidades, no resulta del agrado de las mujeres. En football se tentó hace algunos años el mantenimiento de un team de football formado por señoritas, como existe en Francia. Calomino que fué el iniciador de tan excéntrico suceso, optó al poco tiempo por dejar el club librado a la buena de Dios. ¡Cualquiera entiende a once señoras que hablan todas juntas! —decía Calomino, mientras trataba de alejar con sus manos una pesadilla—repetía: ¡Prefiero las luchadoras del Parisiana! Miss Guillet, ras del Parisiana! Miss Gilette, quinitas de afeitar, lanzó en golf la pelota a 313 yardas, siendo el record de 341 obtenido por Abe Mitchell.

Los tiempos establecidos por mujeres en carreras a pié, se diferencian bien poco de los records de los hombres de su edad.

Lo indudable es que la avalancha femenina no puede ser de manera alguna detenida.

Ahora no queda otro remedio que aguantar el "chubasco" y que venga lo que quiera el cielo. ¿Quién puede animarse a contrariar a una mujer que tira al box o levanta cien kilos con una mano?

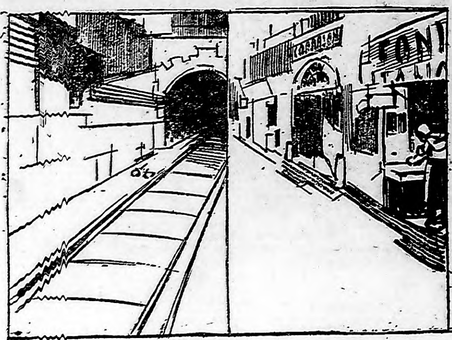
La cosa está que arde, esa es la verdad.

por

HERODOTO

XXVII

LA V
EN
ALREDE
DE
ESTACI



Un mundillo diverso y pintoresco—

Yo he atravesado el ancho olor a trabajo de las estaciones de mi ciudad. Estaciones, enormes gusaneras humanas, donde se compra con un boleto cualquier horizonte. Estaciones de hierro, urgentes, apretadas, por donde uno se asoma a los pueblos de los alrededores y a los caminos fecundos del amplio campo argentino. Meta de los inmigrantes, en cada uno de sus gestos de [illegible] empuja hacia la paz del trabajo o la angustia de los últimos viajes a los hombres de todas las partes del mundo.

Yo he atravesado por entre la vida apurada de los alrededores de las estaciones de ferrocarril, donde vive un mundillo diverso y pintoresco.

Me emborraché en los ruidos, de optimismo, bajo los amplios techos, siguiendo con la vista los rieles que señalan el horizonte [illegible] de cada tren que va cortando el paisaje y desparramando la miseria, el progreso, la civilización.

Entre el abigarrado color de los trenes de segunda, me perdí, Poquita Cosa, en una aventura todavía inacabada. Sonaban músicas internacionales hombres de ojos azules y tez de barro. El acordeón de la nostalgia estiraba su queja por los vagones que arrastraban la vida por los caminos.

Qué sugestión, qué belleza y qué tristeza, en las enormes gusaneras humanas. Con la alegría de quien se detiene ante una enorme casa en construcción, mientras las arañas del trabajo atreven ademanes en la altura, y cantan las herramientas, me he detenido en las estaciones, preludio de la enorme casa en construcción del gran campo argentino.

El Retiro—

Es lindo dar vueltas y vueltas a través del paronama del Retiro, en una mañana de sol, cuando los pájaros bajan hasta el suelo y los vendedores de fainá salen de la recova con sus cajas redondas. El paisaje del Retiro es el más porteño, por eso es el más diverso. Casi todos los paisajes de la ciudad caben en el viejo Retiro. La ciudad moderna, en los altos edificios, que, para quererlos, hay que tener el corazón tan alto como ellos. Las casitas bajas del suburbio, tiernas de [illegible] todavía, que, para quererlas, hay que tener el corazón tan [illegible] como ellas. Los ahumados bodegones de la recova en donde todavía suenan guitarras [illegible], guitarras guapas que, para quererlas, hay que tener el corazón tan guapo como ellas.

Es lindo amigo, atravesarlo de noche al viejo Retiro. Entonces uno goza con la fiesta visual de las altas ventanas encendidas para las citas, para las dactilógrafas, para los hombres nerviosos que hacen operaciones bursátiles, para los aventureros. Y uno ve como gente distinta y extraña, va y viene, se refugia en la plaza amplia, junto a la Torre de los Ingleses, o en los bodegones de todos colores de la recova, o en la calle Falucho, que cuelga cartelones antiguos con nombres que se han leído en todas las ciudades del mundo.

Junto con la elegante raqueta del tennis, sube al tren el hombre que carga una bolsa de herramientas, y en las mañanas, descienden ojos asombrados de provincianos, y gente de todos los días, mecánica como el tren que los lleva y trae a la misma hora. Gente que se traga Buenos Aires por las distintas bocas negras de sus fábricas Entre el vocear de los canillitas, cortando la velocidad, a través de las mil distintas formas de la aventura ciudadana, uno se siente hombre de estos tiempos.

Sabe bien después de esa ducha de ruido y de atropellado caminar, el reconfortante solsito de la plaza, tan grato a las sirvientas, a los vagos y a los poetas y a los guerreros del Paraguay, frente a la hermosa Maipú que abre su ancha belleza un poco ofendida por algunas malas estatuas.

Y sabe bien, en la noche, el bodegón multicolor y multiforme, al borde de una cañita, recostado en la música políglota del piano automático.

La estación del Once—

La estación del Once, la clásica de las Carretas, es la que provee a Buenos Aires de todos sus empleados, de muchas maestritas y dactilógrafas Es la estación de la clase media, como Constitución es la del pueblo y como Retiro la de los turistas y gente acomodada. Es decir, en todas, asoma el pueblo durante el día su cuerpo de 100.000 cabezas. Pero cada una de ellas tiene su especialidad.

El subterráneo incansable, se traga gente innumerable y arroja por sus dos bocas luminosas, gente innumerable y distinta que se desparrama por los cuatro puntos cardinales de la urbe. El obrero del Once se ha decidido definitivamente a usar cuello y las dactilógrafas y empleadillas, con un libro de Hugo Wast bajo el brazo, se confunden con las niñas "bien".

Todos los días, los mismos rostros, el mismo apuro, la misma cantinela. La estación del Once, se ha enterrado bajo tierra. Y recién allá lejos salen a luz los trenes, gusaneras humanas. El paisaje ha perdido sus farolitos verdes y sus faroles rojos, y la angustia tendida de sus rieles. El silbato, lejano, resuena terrible en el corazón de esa gente que rompe, nerviosa, sus boletos, al bajar las escaleras, y que rompe, cada día que pasa, un pedazo de su optimismo y de su amor a la vida.

La estación Constitución

Es otro centro de Buenos Aires, otra ciudad incrustada en Buenos Aires, con sus hoteles, sus biógrafos, su teatro, sus plazas, sus restaurants. El barrio de Constitución, ostenta orgullosamente una plaza, a la que por suerte, despojaron ya de la decoración pasatista y ridícula de su gruta.

La estación Constitución provee a Buenos Aires de la mayoría de sus obreros. Cada tren que llega arroja junto con una bocanada de humo una bocanada humana, que se desparrama a pie, en ómnibus oscuros y tranvías de chillidos neurasténicos.

Yo he contemplado esa enorme vida, desde el risueño rincón de la plaza, que unos niños se encargaron de hacer más poético y menos solemne. La atorrancia a mi lado fumaba su pipa filosófica, y mi espíritu se lanzaba también desde el tobogán, desde lo más alto del tobogán, desde donde los hombres se ven más pequeños, y desde donde no se siente tan de cerca la vulgar y triste tragedia humana.

La recova del Retiro—

Vaho de todos los barrios bajos del mundo, cansancio que rueda como los últimos organitos, lamparitas que se encienden en los sótanos como las vidas inútiles de los que ya no tienen esperanza en la vida, hombres oscuros, tristes y silenciosos, vagabundos y aventureros, que cuelgan sus miradas apagadas, de las tarimas ínfimas donde la música reparte a pedacitos el barullo del barrio.

Las razas diversas, estallan de noche, junto con el cohete del saxofón, la luz de sonidos de la guitarra y el gusano que echa a arrastrar el acordeón gringo.

Baje usted las escaleras del sótano, y no mire a la mujer que está en la caja, porque es tuerta.

Atraviese el callejón, y deténgase ante las pizarras, donde lo irremediable también se detiene para elegir la ruta. Son hombres sin ruta que quemarán definitivamente sus naves.

Vea usted ese cansancio, esa inconsciencia, esa rabia, esa desesperanza que rueda allí su rodar inútil. Y después alegre sus ojos en las pueriles lamparitas, o si todavía el sol es generoso en los rincones compre un trozo de sol, como un trozo de fainá, para reconciliarse con la vida.

La torre de los ingleses

La pusieron allí, erguida, severa, igual, roja, y como algo definitivamente irremediable está allí, sin pájaros, sin travesura, elevando una poesía seria, severa, que estira el alma, como los palillos los zapatos nuevos.

Para que los hombres que salen y entran, atravesando las amplias puertas de la estación, aprendan a ser como ellas.

Sólo los niños, se han atrevido a ofender la Torre de los Ingleses. Pero los gorriones sucios, escaparon a los árboles del paseo, asustados por ese reloj por donde el tiempo a cada rato grita.

La Torre de los Ingleses es inflexible.

Si no es tuviera allí, los colegiales, las empleaditas, los horteras, no desembocarían en la calzada, con la mirada desesperada, de quien, ya irremediablemente, llegará tarde.

Fo

VIDA
LOS
...EDORES
LAS
...CIONES

Fondines de la calle Lima—

Todos los hombres que no tienen hogar, durante los trescientos y tantos días del año, se refugian en los fondines de la calle Lima. La noche de Nochebuena, también estarán allí, los hombres que no tienen hogar y viven alrededor de las estaciones de ferrocarril. También van los obreros que no tienen tiempo de ir a sus casas lejanas, y los provincianos, los hombres nudosos, altos, morenos, de tierra adentro que cuando visitan Buenos Aires, no salen del Paseo de Julio o o de la calle Lima.

Frente a los carros de lechero, frente al humo de las locomotoras y el silbido angustioso de sus pájaros de hierro, los fondines arrojan a la calle, como bollos de papel maloliente, su vaho de comida barata, de grasa, de avinado respirar y traspiración proletaria.

En ningún fondín de la calle Lima hay un piano automático. Son tan iguales, vulgares y tristes, que no admiten el consuelo de la música.

Las mujeres de ojeras pintadas y caderas deformes tampoco asoman en los fondines que ni siquiera son pintorescos, sus rostros de albayalde.

La calle Lima, es un obrero tiznado, que apoya sus brazos en el mantel de diario y mira hacia afuera, como los grandes fantasmas de hierro llevan a los pueblos que están detrás del horizonte, cargamentos humanos.

El puente de Constitución—

Antes de llegar a Caseros, junto a los carros de la leche, Constitución, ostenta un salto oscuro de madera y hierro, un puente desde cuya altura se divisan las casas pequeñas del suburbio, y abajo, los trenes que van y vienen, los rieles que se abren a todos los ponientes, afilados, brillosos, y las luces que los hombres llevan de un lado a otro lado como sus vidas.

Si alguien bajara ese cambio de vía, podría contemplar una catástrofe tan fantástica como las del Estado de Minesota. Deseo de ser perseguido y piruetear como un monito.

Deseo de ser intrigante, y manejar al mundo desde ese puente con un cambio de luces coloradas y verdes. Deseo de ser temerario y aventurero.

Desde allí, el hombre que empujó la suerte hasta la playa más hostil, ha contemplado, el cartelito triste, el cartelito del sórdido hotelucho, el cartelito sin amor, el cartelito sin ternura, sin pregusto de posibilidades amigas:

PIEZAS PARA HOMBRES SOLOS



Los carritos restaurants

A veces, es lindo detenerse después de un apurado andar por los alrededores de las estaciones, en esos carritos restaurants, que arrastran su olor a churrascos y chorizos, por la recova del Retiro, o por las calles que hay atrás de Constitución.

Confundirse con los obreros y los vagabundos, que apuran su pobre almuerzo, obreros que debieron abandonar la fonda, vagabundos que silban su indiferencia mientras comen con menos avidez que aquéllos. Entonces uno se olvida. Uno desea tener las manos sucias y el cuello sucio, y un hambre feroz, y una sed insaciable de vino ínfimo.

El jugo del churrasco nos mancha las manos, la solapa del saco, cae sobre nuestras botas, y no nos importa de las moscas, de las lindas colegialas que pasan, y sentimos un deseo de charlar sobre cosas vulgares con el hombre vulgar de grandes bigotes que esgrime el cuchillo y la desconfianza, con un moquillo perpetuo y un pañuelo multicolor al cuello.

Fondines con rueditas, caricaturas de fondines, llenos de color, color ordinario, pero color al fin, llenos de luz, colgando tiras de ajo y cebolla, de chorizos y chinchulines. Los hombres son pobres y sucios, mártires, desgraciados, empero los hombres cantan. Ellos no saben que debían ser tristes. Los hombres se amontonan alrededor de la fondita ambulante y devoran rápidamente, a la vista del mundo, sus cuarenta centavos de vino y de carne. Pero los hombres cantan porque no saben que debían ser tristes. Y nuestro corazón también aprende a resignarse y a cantar.

Y con cuarenta centavos de optimismo, nos perdemos otra vez en las calles de la vida, esperando que nuestra locomotora nos llame con su angustioso silbato para llevarnos quién sabe adónde..

El linyera—

Otro de los personajes que se encuentran alrededor de las estaciones del ferrocarril, son los linyeras. Aves de paso.

Sólo se les ve una que otra vez vendiendo una chuchería en la casa de compraventa, contemplando la pizarra mal escrita de las casas que contratan peones en la recova, frente al olor de comida en la calle Lima, sentados filosóficamente sobre el puente de la calle Rondeau, atisbando los trenes de carga que puedan llevarlos a cualquier destino.

Son hombres tan felices, como los seres minúsculos que frecuentan sus barbas enmarañadas. Son hombres que silban al andar y tienen una mirada mansa de perro de película.

El atorrante pasa indiferente con su caña y su "tachito" colgado del hombro.

Todos los días, son domingo para él.

Asomó su rostro sucio y barbudo por el vidrio turbio del fondín y lo arrojaron a empellones. Pero después siguió con el perro, que fué también arrojado, caminando por la calzada, renqueando hacia el ocaso. El mismo hueso les sirvió a los dos y mientras el uno lamía la soledad del puente, el otro lamía su propio corazón, indiferente, manso, tranquilo como sus ojos, mientras la vida absurda, desesperada, se amontona en los vestíbulos de las estaciones.

Payucanos—

¿Para qué vendrán del campo los "payucanos", que ni entienden la ciudad, ni la necesitan, ni la quieren?

Si salen de Retiro, no pasan de la Recova. Si de Constitución, no pasan de la calle Lima. Si del Once, almuerzan en el hotel cercano, adquieren una chuchería y se vuelven.

A la vera de los payucanos palpita una cantidad de hombres que viven al margen de la ley. Son los fulleros, los que se colocan en el sombrero la chapa de un hotel imaginario, los que improvisan la mesa del juego en los mismos vagones.

Los payucanos los conocen, conocen el cuento del tío, el de la lotería, todos los cuentos del mundo, pero siempre caen en la trampa. Por eso, son desconfiados.

Poquita cosa—

No olvide usted que de vez en cuando las estaciones de ferrocarril incorporan definitivamente a la urbe, a unos jovencitos temerosos, "batatas", de ojos asombrados.

Son los conquistadores de la ciudad. Son los futuros triunfadores, los que después se reirán de nosotros, de nuestra indiferencia y de nuestra ingenuidad.

Ellos traen mucho campo en los pulmones, ellos han contemplado la vida desde los cuatro puntos cardinales, en tierra abierta, despaciosamente. En Buenos Aires, dan un salto mortal, pero frecuentemente caen parados.

Y no olvide tampoco, que, perdidos entre esta caravana de conquistadores, suelen desembocar en la ciudad, David Copperfield, sin un panecillo de cariño siquiera, y Poquita Cosa, con un tomo de malos versos. Esos, desgraciadamente no triunfarán en la ciudad tumultuosa y soberbia, porque son poetas, porque no dejaron en la estación del pueblo, la sombra de la iglesia, los pájaros de la torre que olvidaron echar a volar desde sus corazones.

Faroles verdes y faroles rojos—

Me gusta el paisaje de los ferrocarriles, como los circos y los puertos.

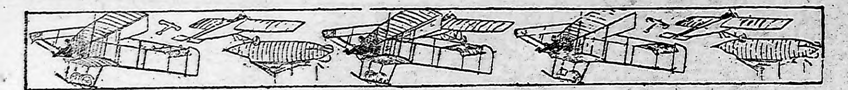
Pero más allá de las estaciones, donde uno puede asomarse pañueleando al tren una despedida, al tren que se pierde lejos, con su gran temblor de hierro, despertándonos tantos recuerdos dormidos, y la prenostalgia de tierras nunca vistas.

Entonces junto con la hoguera del linyera, se enciende nuestro corazón.

Como los farolitos de los cambios, como las linternas de los vagones, igual, con lucecitas rojas y verdes.

Farolitos rojos y farolitos verdes en las manos de los hombres tiznados, sobre las casillas, junto a las barreras, grandes aquí, diminutas en el horizonte; temblando fantásticamente en la noche del paisaje.

Farolitos rojos y farolitos verdes. Ojos de los duendes que han hecho todo esto para recreo de la imaginación. Todo esto de hierro y de misterio, todo esto de cielo y de electricidad. La vida pasa velozmente, mientras uno espera que agujeree el espacio el silbato de la locomotora enloquecida que ha de llevarnos definitivamente a nuestro destino.



EL PROBLEMA DE LA AVIACION ACTUAL

Se dice que el prestigio del tiempo y la distancia exagera el valor de las cosas. Sobre todo el prestigio del primero. A él se le atribuyen, con una frecuencia visible para todos, la grandeza de muchos hombres y de incontables acontecimientos.

No ignoro los inconvenientes de todo orden a que se expone quien contradice una opinión unánime. Las opiniones, como las virtudes, logran arraigos escalonados en el entendimiento colectivo. Las hay creídas tan profundamente que, sobre los espíritus profanos, el atropellarlas desencadena molestias de cierta consideración, tal como la prisión que pena al que se empecina en creer que el robar no es una acción vituperable.

No creo que, a raíz de este artículo, tendré necesidad de expatriarme pretextando un viaje de salud. Ello, sin duda alguna, me ocurriría si, en vez de confesar que el tiempo no exagera ningún mérito, opinara que el día de la captura de Saccomano tiene mayor importancia histórica que el 25 de mayo.

Porque mi íntimo convencimiento con respecto a este asunto del prestigio del tiempo, es que, en vez de agrandar el valor de las cosas, les asigna su verdadero tamaño. Se me preguntará por qué dedico tanto espacio a una opinión tan personal y recién nacida. Es que se ignora que ella me ha servido para dos motivos: para justificar y convertir en creíble el elogio de la aviación que va más abajo, y para llenar las cuatro casillas que llevo escritas de este artículo.

Estamos demasiado cerca de las hazañas para comprender todo su valor

El ser rigurosamente contemporáneo de un gran acontecimiento, es como estar demasiado cerca de un cuadro demasiado grande. Para valorarlo íntegramente, hay que retirarse el espacio necesario. Lástima que, en el tiempo, no suceda lo mismo que en el espacio: sólo podemos retirarnos hasta donde nos alcanza la vida.

Si la muerte no fuera, como lo sabemos todos, una pared impostergable, podríamos retirarnos hasta los días de nuestros biznietos y, desde allá, mirar en toda su extensión el maravilloso espectáculo de las actuales hazañas aéreas.

Pero dejemos para luego la descripción de lo que veríamos desde los días de nuestros nietos y ocupémonos en comentar lo poco que vemos desde los nuestros.

En realidad, y pese al tono un poco alegre de estos párrafos, se convendrá seriamente conmigo en que los detalles de los raids distraen nuestras atenciones del verdadero valor de ellos. Una postergación a causa de la lluvia o una hélice que rompe, son bojerescas que, ante el espíritu del público, empobrece el valor de un aviador.

En verdad, ellos deberían estar dedicados a los fabricantes y constructores. En el peor de los casos, empequeñécense los conocimientos técnicos atribuídos al aviador. Pero nunca referirlos al valor, a la heroicidad, al aspecto sentimental de estas empresas, lo mejor que ellas tienen.

Y ese es el aspecto que agrandarán los años. La parte técnica se achicará posiblemente, ya que ella no es más que un proceso natural, basado en el progreso anterior y base del adelanto venidero. Pero el alma de los aviadores actuales llenará los ojos de asombro.

Cómo se las verá desde el futuro

He dicho actuales, el alma de los aviadores actuales. Dentro de poco, esa misma técnica a que me he referido se agrandará tanto que no dejará espacio para la heroicidad de los hombres. Y ella buscará el peligro en otras imperfecciones, en otras imperfecciones trágicas, tales como la de la aviación en nuestros tiempos.

Porque, fuerza es reconocerlo, la aviación todavía necesita la experiencia de una muerte para dar un paso. Nosotros no vemos que cada raid es una pirueta trágica.

Y eso se verá desde los próximos días. La perfección que la técnica aeronáutica habrá alcanzado entonces les hará comprender que no fueron los aeroplanos los que llegaron de Europa a América y a Asia, sino el valor del corazón. Y comprenderán que los caídos de hoy no fracasaron por falta de alma, sino porque salieron cuando la naturaleza sentía odio por los hombres.

Y mirarán con respeto el retrato de esos hombres. Se llenarán los ojos de admiración imaginando la emoción que temblaría en sus pechos cuando, en el borde de la noche, se iban a lanzar sobre el mar y sobre la muerte.

Eso verán desde los días del futuro, cuando la perfección de la aviación sea tan grande, que los hombres valerosos tengan que retirarse arrastrando la heroicidad, hasta que nazca otro peligro que sea necesario domar.

por

MUÑOZ DIAZ

Los aviones nocturnos

Se emocionarán recordando los primeros aviones nocturnos, cuya velocidad fué apurando la madrugada por senderos confusos que rumbeaban las estrellas sonámbulas.

El volante, que asumía la trágica preestancia de la barra del timón de los veleros antiguos, y al cual se había atado el desmadejado coraje del piloto, cuyo corazón parecía una revolución más de la máquina que se iba quedando ronca de tanto gritar las rutas que no terminaban nunca.

Pensarán en lo que habrá sentido un hombre después de veinte, de treinta horas de achicar espacio, que era achicar muerte, y lo pensarán como una continuación de la máquina, amarrado a ella por sus nervios electrizados y concentrada la vida en los ojos, en las manos, en el comando, en la casi ausencia del universo físico que apenas exaltarían el mar y las estrellas solitarias.

La tragedia de los vuelos sobre el mar.

Los recientes raids parecerían tender, más que todo, a vencer el mar que el espacio, ya definitivamente derrotado por la hélice de los aparatos victoriosos. La tragedia de los vuelos sobre el mar llevan una de las páginas más emocionantes de la aviación moderna. El arrojo y el coraje heroico del hombre nada han podido aún contra el movible enemigo que tiende a sus pies, en el alba de oro, en el mediodía también de oro o en la alta noche de ébano la inmensa sábana movible de las alas, enorme y delicada como la visión del medioevo en el verso de Verlaine. El mar está resultando así, casi por antonomasia el elemento irreductible. Batido en todas direcciones por los transatlánticos extraordinariamente poderosos, su inmensa boca cristalina abre mil abismos diversos, en insaciable voracidad, hacia el cielo rasgado de hidroaviones. Los últimos vuelos han demostrado cómo sigue siendo de temeraria la aventura. Todavía no parece existir el poderío técnico capaz de coadyuvar con éxito a la corazonada individual del hombre que se arriesga a la difícil empresa. Mientras tanto el mar se venga del espacio vencido por las alas, después de haberlo derrotado el mismo, desde el génesis replegándolo en sus aguas.

Probables causas de los desastres actuales

La aviación, en los últimos años, ha alcanzado un grado de adelanto realmente admirable. Sería ocioso citar, ya que no relatar la larga serie de triunfos rotundos alcanzados por los aviadores más audaces y capacitados de todos los países del mundo. No obstante, hay hechos y sucesos que desorientan la opinión acerca del fracaso de algunos de estos vuelos, científicamente y técnicamente gestados de modo que su éxito sea seguro. Se acaba de batir el record mundial de permanencia en el aire (más de 50 horas) y sin embargo, en las empresas de largo aliento no ha sido posible alcanzar esta cifra. Es desconcertante la irregularidad de estos vuelos. Mientras Franco, por ejemplo, efectúa con una exactitud casi cronométrica sus etapas, De Pinedo, Larre Borges, Continí, Saint Román y otros, o han fracasado en absoluto o vieron fallar un cálculo madurado de antemano. ¿Deficiencias técnicas? ¿Suerte adversa? He ahí el problema no resuelto hasta ahora.

ANTONIO MACHADO PROFESOR EN SEGOVIA

TRAS de Soria, tras de Baeza, el po[illegible] encuentra en su camino de profesorado oficial la ciudad de Segovia.

Siete años hace que en Segovia vive el poeta, que Segovia alberga al poeta, que los [illegible] del Instituto segoviano [illegible]eccionados, en de[illegible]sciplinas, por el hombre [illegible]avenido a medias con los [illegible]s de la fortuna.

Hace [illegible] años que en una tarde fría, Antonio Machado, cantor, con [illegible] amargo y profundo, de [illegible] viajero de mirar amoroso, llegó a la ciudad. Guiado el poeta por amigos recientes, buscó posada pobre, como correspondía a su pobreza. Y pobre la encontró y recogida, y perdidiza, en la calle de los Desamparados. En la casa pobre, arrinconada, olvidada, que hace siete años se abrió al poeta en una tarde fría, que hoy [illegible] al poeta, hemos encontrado nosotros en una fría noche [illegible] cena y yacija.

El cuarto de Machado

Pasillos obscuros, techos bajos y alabeados, habitaciones reducidas... En lo más hondo de la casa anegado en libros y revistas, apretado por el silencio, cabe el brasero tibio, Antonio Machado, nuestro amigo, nos habla de sus duros esfuerzos de sus tristes afanes diarios, de este trajinar necio en labores de que su voluntad quiere alejarse, de que su sensibilidad vive ausente.

Tempranito, temprano, a la calle. Antonio Machado atraviesa Segovia con su paso tardo, camino de su obligación. Calle de los Desamparados, calle de Escuderos, Plaza Mayor, calle de Juan Bravo, el Azoguejo, la agria cuesta de la Amargura, que a lo largo del Acueducto conduce al Instituto feo, abandonado, odioso... En esta mañana fría de diciembre, en un aula inhospitalaria, durante una hora, hemos sido alumnos oyentes del poeta de las Soledades, profesor de francés de unos muchachos rudos, de unos chiquillos tímidos, llegados a Segovia desde Cuéllar, desde Riaza, desde **Santa María, desde Turégano, para conseguir un bachillerato de dudoso valor formativo.**


Antonio Machado

Hasta las doce, hasta la una, el profesor Machado, en clases sucesivas, explica con atención triste asignaturas diferentes. A esa hora por el mismo camino seguido en horas anteriores, en días y en años idos, vuelve a la casa de la calle de los Desamparados, a su cuartito de estudiante, a la comida con el abogado del Estado, con el empleado del Catastro, a apostillar con desgana o zumba contenida diálogos anodinos.

Tras de comer, la calle| A la calle otra vez, con su andar pesado, costoso, deshilachado desgarbado. Son las clases casi todos los días las que le obligan al desasosiego que tan mal hace a su exigente intimidad a su naturaleza recogida; son otras veces los cordiales amigos el taller atrayente de Fernando Arranz —el ceramista apasionado—; suele ser el buen sol, el fino vientecillo serrano. Después, la noche. Y la cena con buenas gentes desemejantes. Y el cuartito hondo de techo bajo, de balcón estrecho, que se abre frente a Zamarramala...

por

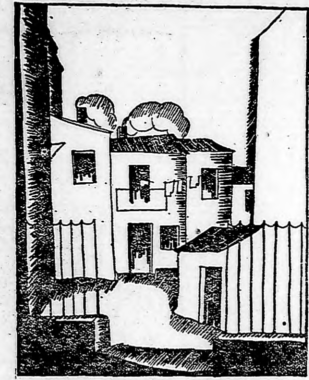
GABRIEL GARCIA MAROTO

—Machado es lento en producir, de exigencia ceñida, de callado y recatado amor.

El ritmo a que la vida le precipita, malogra, deshace, diríamos mejor, su labor de poeta.

Veinte años de profesorado oficial en viejas ciudades españolas. Explicaciones sin entusiasmo de Literatura, de Francés, de Preceptiva literaria... Mientras la forzada tarea sólo deshizo parte de su vida, Machado, con voz grave, con su apasionado y singular acento, dijo su canción, no perdió el vuelo de su canto. En Soria, en Baeza, en Segovia creó su obra perfecta. Con la plenitud de creador le ha llegado la enemiga mala, la tarea forzosa, alejadora del impulso lírico. Explicar cuatro, cinco clases o dos muchachos segovianos; ir y venir con su penoso andar, contra su deseo, por las pinas calles de Segovia. Esperar, esperar unas vacaciones; esperar ocho días breves de libertad total; soñar con el verano, liberador de la labor penosa. Esa es hoy la tarea triste del grande y admirado poeta.

La calle, la casa, el pobre cuartito de estudiante donde Antonio Machado sueña y espera su libertad ganada, donde reposa su cansancio triste y afina su creciente ansiedad. La cuesta empinada que lleva al Instituto; el aula donde Machado explica; el taller de Arranz, donde Machado pasa algunas horas en buena compañía; el propio rostro de Machado. Estas son las sugestiones plásticas que hemos querido recoger en la ocasión presente; estos son los temas diversos a que liga su vida un egregio poeta a quien obligaciones apremiantes del vivir han hecho, durante veinte años, profesor modesto, aunque honesto, de bachilleres provincianos


La casa de Machado

Macedonio Fernández, Humorista

MACEDONIO a su desconocida amiga o amigo:

Pídole coleccione, para mí, en lugar de tirarlas, las comunicaciones telefónicas equivocadas; con ellas, que a usted de nada [illegible]n, haré a Buenos Aires [illegible] misterio y exa[illegible]lación. [illegible] en mi proposición dos [illegible]bles: ¿cómo coleccionar[illegible]ómo tornarlas en provecho [illegible]na de la ciudad? Creo pos[illegible] doble de ambos si me fa[illegible]s como quisier[illegible] poco a poco [illegible]tiréis en el ambiente [illegible]sotros un crecimiento d[illegible]ía para la acción del día, [illegible] beneficio de embellecimiento [illegible]r, una fuerza de negativa [illegible] de[illegible]liento. Mucho es el dolor, [illegible] los trabajos, difícil de [illegible] la esperanza, el pensamiento [illegible]o que tuvimos se enreda, [illegible]o poseemos la idea eric[illegible]mo ha cedido, el deseo se [illegible]ba y duele, y el lograrlo [illegible] años se posterga. Pero, ¿no [illegible] que cada uno de nosotros [illegible] siempre y existirá siempre [illegible]que lo único que podemos [illegible] en un mundo del cual no [illegible]os nunca y que en su [illegible]idad (aparente) no es m[illegible]le sino ilusoriamente, es saber soñar y procurar el buen soñar de los demás?...

¿El procedimiento para regalarme esas comunicaciones? Es este: cada vez que llaman, decid



inmediatamente de descolgar el tubo, vuestro número, mi nombre y la estación; cuando llamáis, tan pronto os hablen, decid el número que deseábais, mi nombre y la estación. Como a veces, aunque mucho me contraríe, la comunicación es correcta, no la perdéis. Yo quiero vuestras comunicaciones equivocadas; con las buenas no sé hacer nada útil, y conmigo, que soy de esta calidad, tampoco. Por supuesto que en asuntos de importancia no debéis acordaros de mi pedido.

Si este asunto me sale mal (porque hoy lo llevan a uno preso, no digo por ocuparse de que le regalen lo inútil, sino, por ejemplo, por no ser uno el vigilante que lo arresta) haré el interesante, más tarde, quejándome desagradecido. Tendré 70 años entonces (no los tengo, pero los practico ya para asegurármelos del porvenir: con dejar pasar el tiempo no basta: hay que cultivar el aspecto correspondiente), y cada vez que suene el teléfono tosaré esta exclamación: ¡Cómo no tuvieron que salirme mal mis cosas, abreviándome la vida (que empieza ya tan corta y acaba casi antes), si sólo con lo equivocado se pensaba en regalos para mí!

Cuando toda la población descubra que no hay equivocación sin Macedonio pedirá mi supresión para que conmigo desaparezca cuánto camino equivocado por los hilos. Al punto lo complaceré pero pediré a mi vez dos o tres cositas que faltan y dos o tres que obstan para que Buenos Aires sea la Beldad Civil. La Equivocación y Macedonio se disiparán juntos y habrá en Buenos Aires más Espíritu. En suma. Tres Ganancias. Contribuid a ello.

Lavalle 958. Rivadavia 4996.

La Danza Roja de los Bolcheviques

No es verdad que lo propio del hombre sea reír, como decía Rabelais. Lo propio del hombre es bailar. Bailar en tiempo de llanto y de carcajada. Bailar trágica y cómicamente. No hay una pasión, ni una creencia, ni una virtud, ni un pecado que no hayan tenido, en la danza, su forma expresiva y rítmica. El dolor y la alegría se han difundido siempre, al través de los siglos, en piruetas. La historia de la humanidad es la historia del baile. Cuando el adolescente espigado y la dama alegre y robusta quiebran su línea, al ritmo africano y paroxista del jazz, en contorsiones delirantes y caricaturescas, no es que obedezcan a una expansión eufónica, sino que dan salida al bullicio de motores y al apremio irresistible de la época, condensados en cada uno de los individuos de nuestro siglo.

Todas las obras — arte, política, filosofía — de Rusia están sometidas a la tiranía burocrática de un Comité. Y precisamente de un Comité ha nacido este baile rojo que se llama "la máquina". En su composición lenta y reposada intervinieron un maestro de baile, un músico oficial, un profesor de estética, un pintor, un político y un maestro de escuela: todos ellos afiliados a la más pura ortodoxia comunista.

El tema que, a propuesta de los Comisarios del Pueblo, había de desarrollar esta conspicua Junta de Terpsícore era como sigue: "Los brazos, las manos y el busto del bailarín deberán copiar con la mayor naturalidad posible los graciosos movimientos de un émbolo, mientras que las piernas y los pies remedarán fielmente los acompasados golpes de un martillo".

Después de un prolongado estudio se obtuvo el modelo ideal. El cuerpo humano está construído, con la perfección suprema que reconocen todos los sabios, desde Santo Tomás a Lenín, para imitar a los motores. La máquina es la cosa más noble del mundo, y si hace muchos siglos en el Concejo de Trento se bailó una solemne pavana, ¿por qué — dicen los rusos — no hemos de ser nosotros los que demos al mundo, oficialmente, el ejemplo de una Danza Nacional, aprobado por el Comisionado del Pueblo y sancionado por todos los artistas y pedagogos de la República?

De este modo, y con un baile tan futurista como "la máquina", los bolcheviques aspiran a infiltrarse en el corazón de Occidente.

Lialy.

NO PUEDE ASEGURARSE QUE EL BURRO NO SEA SENTIMENTAL

> Querían entrar los perros en el paraíso con San Humberto, San Roque y Santo Domingo de Guzmán; los cerdos, con San Antón; los gallos, con San Pedro; los toros, con San Lucas; los leones, con San Marcos; las águilas, con San Juan; los cuervos, con San Jerónimo... y hasta los zorros ya me sé yo con qué santo paisano mío; pero sólo los burros podrán reclamar el patronazgo de nuestro redentor, a quien siendo recién nacido le dió aliento un borrico, siendo niño le llevó, según lo pintan, un borrico a Egipto, y siendo hombre, le entró un pollino en triunfo a Jerusalén. ¡Oh, si supiéramos substituir eso que se llama caballerosidad, y que no suele ser sino mera jactancia pagana, con la "burrerosidad", que es la virtud genuinamente democrática y cristiana! Porque hay que ser bueno como lo es el burro, sin segunda intención y sin amor propio.

Por **MIGUEL de UNAMUNO**

SIENDO yo muy joven oí por vez primera aquello de "vizcaíno, ¡burro!", y lejos de indignarme por ello, busqué el modo de convertirlo en timbre de gloria. Y es que me parece que los pueblos, en vez de molestarse por los motes que les pongan otros pueblos, deben idear el modo de volvérselos en elogio. Y vamos al burro.

El burro no es precisamente un intelectual, lo cual nada dice en contra suya, pero no creo que pueda asegurarse que no sea un sentimental, y desde luego me parece que es un asceta y hasta un místico. Por lo menos en las representaciones artísticas del nacimiento de Nuestro Señor pintan al niño Jesús en un pesebre entre un buey y un asno, que están calentándole con su aliento y como adorándole. Además del buey, modelo es de mansedumbre, un asno y no un caballo. No sé qué fundamento bíblico tenga esto del burro junto al pesebre. Pero lo que sí dice el Evangelio es que Jesús entró en Jerusalén montado sobre un pollino, al que desataron sus discípulos para que llevase tan divina carga. De modo que al pollino se le puede llamar "cristóforo".

Nuestro divino redentor anduvo siempre, que sepamos, a pie, y la única vez que consta que montase, fué en burro y no en caballo. No cabe decir, pues, que fuese nunca caballero. Y en el fondo, la llamada caballerosidad, la virtud del caballero, del soberbio señor que dejaba a los villanos el burro, que es el amigo del pobre, es una virtud muy poco cristiana. La caballerosidad es pagana. Es mucho más cristiana la "burrerosidad", la virtud del pobre que tiene que montar, como Cristo el día de su triunfo, en un borrico.

Se ha dicho del perro que sería, si tuviese dinero, el mejor amigo del hombre. El burro es el mejor amigo del pobre, aun sin tener dinero, porque le ayuda a ganarlo. En la triste tierra de Las Hurdes, dechado de miseria, solía darse antaño el caso de que una pobre moza llevase por dote al casarse una pata de asno, es decir, el derecho a disponer de un borrico cada cuatro días, manteniéndolo el día que le tocase. ¿Hay nada más profundamente ascético que ser siervo de varios amos?

Y este paciente borrico, cuya rehabilitación moral han intentado varios nobles filántropos — o mejor "filonos" — y uno de los últimos Max Nordau, es cuando animal salvaje, antes que el hombre lo cace y lo someta a servidumbre, uno de los más bravos y más valientes. El burro es, en efecto, sufrido, pero no cobarde. El onagro o asno salvaje es uno de los pocos animales que gozan de la reputación de que jamás huye ante el enemigo. Y es sabido que Homero comparó a su gran héroe Ayax Telamonio ("Ilíada", XI, 558 y siguientes) con un asno por su tenacidad y resistencia en el combate.

El burro no huye del enemigo ni antes ni después de ser vencido. Y así vemos que el burro no huye del hombre, que es su principal y más encarnizado enemigo. Es leal y fiel al vencedor. Y esta lealtad es la que no quiere saber apreciar el hombre, como hizo muy bien notar Max Nordau. Atribuímos a torpeza o falta de inteligencia lo que es cristianísima magnanimidad de espíritu. El burro, que llevó ya una vez sobre sus espaldas y por representación a nuestro redentor, soporta pacientemente todos los palos que sobre ellas se le den. Y no los soporta el caballo, que es mucho menos inteligente que el burro y como tal mucho más petulante y presuntuoso. ¡Como que el caballo parece que se cree hermoso!

Se dice del burro que es muy suyo, muy tozudo. ¡Claro está! ¡Como que tiene convicciones propias! Cosa que no le pasa al caballo. El caballo, jactancioso y vano, se deja montar por jactancia y vanidad, para caracolear y lucirse con su jinete a cuestas, es decir, por egoísmo, mientras que el burro, resignado y humilde, se deja cargar y montar por caridad, por amor al pobre a quien sirve; es altruísta. De aquí que un caballo se deje reventar en una carrera para arruinar a algunos de esos hombrescaballos más que caballeros que no tienen el dinero sino para jugarlo en apuestas, mientras que el burro, comprendiendo los intereses de su amo mejor que éste mismo, rehusa que se le cargue más de lo debido. Es como si le dijese a su amo: "¿Pero no ves, desgraciado, que si me maltratas así, a mí, tu capital, comprometes los intereses que te rindo?" Y es que el burro, a quien no carga y no se le hace correr en apuestas, es mucho más [illegible] economista, que no el caballo, compañero en vanidad del caballero.

Me parece una soberana e inútil injusticia el que se ofenda a los burros llamando a un hombre tonto y rico un asno cargado de oro, porque a los borricos lo mismo les da llevar oro que cascajo o escoria, y no se envanecen lo más mínimo de que se les haga transportar talegas del precioso metal. Por lo que a él hace, prefiere la paja al oro. Como es otra injusticia asegurar que no se hizo la miel — o la cebada, "l'orzo", según los italianos — para la boca del asno, pues si le das, la toma y se relame.

Giusti cita otro proverbio italiano, que dice: "Fa come l'asino, che porta il vino e beve l'acqua". Y hace muy bien el burro en llevar el vino y beber agua. Si hay algo monstruoso, horrible, verdaderamente trágico, es un burro borracho. La borrachera de un borrico es el espectáculo más infernal que puede darse y el que mejor revela la depravación del hombre que, no contento con corromperse a sí mismo, se dedica a corromper a los animales domésticos que se subyugan.

El burro no es precisamente intelectual, como os decía, y por eso no entiende gran cosa de música, según el proverbio. En latín había un modismo traducido del griego, que decía: "Asinus ad lyram", dando a entender que el borrico nada entiende de liras ni de flautas. En inglés, sin embargo, se decía: "A sow to a fiddle", una cerda al violín. Pero tenemos la tan conocida fábula del burro flautista, fábula tan aviesa y malintencionada como todas las de moraleja. ¿Pues qué han sido los más de los genios que la humanidad venera sino burros flautistas? Las más grandes invenciones humanas se deben acaso a la casualidad. Como que el propio genio es saber aprovechar lo casual. Y la gran sabiduría es la ciencia del acaso.

Un francés, M. Simond, en un libro de viajes, escrito a principios del pasado siglo, dice que no mucho antes de la revolución vió en su patria un aldeano que araba con un burro y una mujer tirando del arado y uncidos a un mismo yugo. Y es que son acaso los dos primeros animales domésticos que ha tenido el hombre. La mujer empieza a emanciparse; pero el burro, ¿cuándo se emancipará? ¡Ay del día de la emancipación del burro! Dice un proverbio moro que el sultán pega al árabe, el árabe al moro, el moro al judío, el judío al burro y el burro, como no tiene a quién pegar — o mejor, llevado por su virtud ascética y monástica, no quiere pegar a nadie — se aguanta o da coces al aire; pero el día — ¡día terrible! — en que el burro, pervertido por las doctrinas disolventes de los que alguna vez lo emborrachan, se vuelva y cocee al judío, éste pegará al moro, el moro al árabe, el árabe al sultán, y el sultán entonces, no teniendo a quién pegar se pondrá a negar a Alá y su profeta, y ¡adiós orden social! Por donde se ve que el buen orden y concierto de la sociedad humana depende del burro. Si no fuera por él, es casi seguro que caeríamos en el ateísmo.

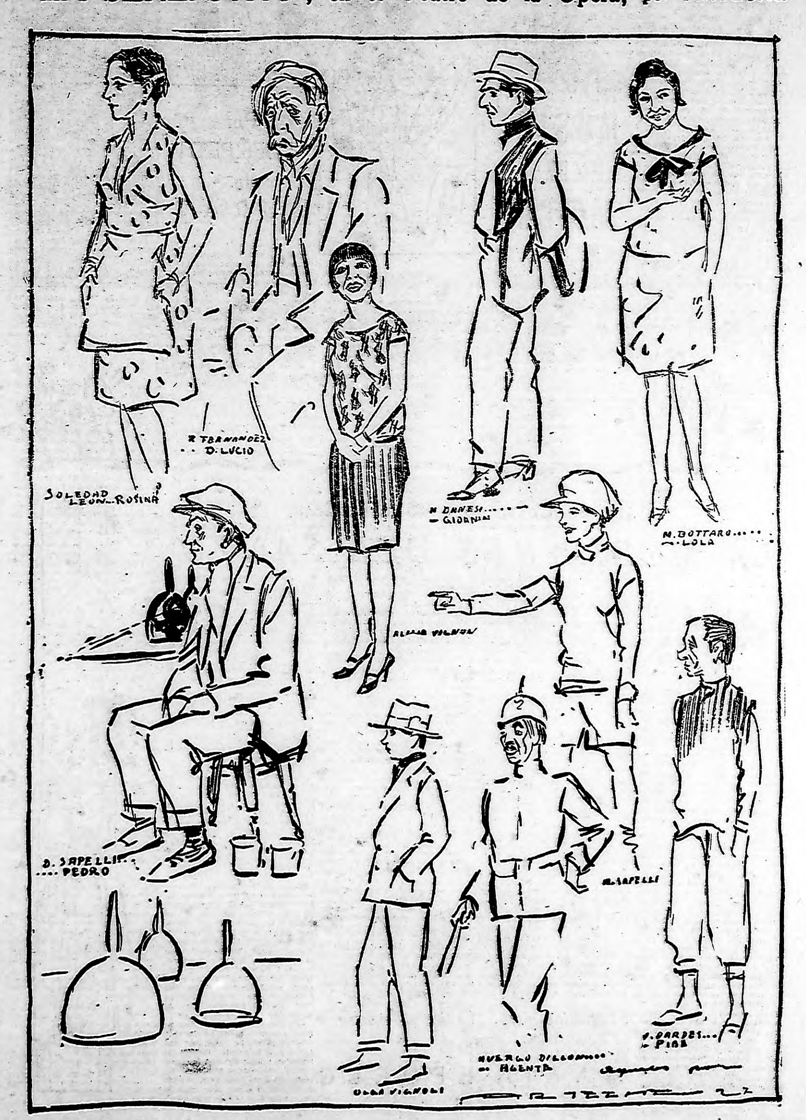
Se comprende, pues, que aquel admirable Sancho, tan heroico, más heroico tal vez que su amo Don Quijote — pues ya tengo dicho que seguir a un loco siendo cuerdo supone más heroísmo que el seguir un loco su locura — se comprende que Sancho, al encontrar a su burro perdido, se abrazase a él y lo besara y le colmase de cariñosos saludos.

Los burros, que no entienden de liras ni de flautas, tampoco entienden de ironías ni humorismo — ya os he dicho dos veces que el borrico no es precisamente lo que se llama un intelectual — y así, si leyeran esta mi contribución a su elogio, la tomarían, estoy seguro, por el mejor lado y a la más buena parte. Y harían bien, muy bien. Pero los burros, afortunadamente para ellos y para mí, no han de enterarse de estos mis elogios. Y más vale así, no fuese que les ensoberbeciesen volviéndoles caballos. La virtud del burro tiene la recompensa en sí misma. Lo que no quiere decir que no pueda reclamar su parte de gloria.

Querrán entrar los perros en el paraíso con San Humberto, San Roque y Santo Domingo de Guzmán; los cerdos, con San Antón; los gallos, con San Pedro; los toros, con San Lucas; los leones, con San Marcos; las águilas con San Juan; los cuervos, con San Jerónimo... y hasta los zorros, ya me sé yo con qué santo paisano mío; pero sólo los burros podrán reclamar el patronazgo de nuestro redentor, a quien siendo recién nacido le dió aliento un borrico, siendo niño le llevó, según lo pintan, un borrico a Egipto, y siendo hombre le entró un pollino en triunfo a Jerusalén.

¡Oh, si supiésemos substituir eso que se llama caballerosidad, y que no suele ser sino mera jactancia pagana, con la "burrerosidad", que es la virtud genuinamente democrática y cristiana! Porque hay que ser bueno como lo es el burro, sin segunda intención y sin amor propio. Pues os aseguro que el borrico, por no ser, como no es, intelectual, carece de amor propio, que es el origen de nuestras miserias, y de ahí que el burro, apesar de todo lo que le hacemos sufrir, no da en pesimista. Apenas si se conoce el suicidio entre los burros. Y si un burro se suicida, podéis asegurar que es un caballo disfrazado de burro, que los hay.

"LA SERENATA", en el Teatro de la Opera, por ARTECHE



MUSICA DE JAZZ-BAND

Por ULISES PETIT de MURAT



SE ha querido uniformar la expresion de Jazz en un concepto de violencia y desafinación. Una orquesta argentina, pobre imitación de las fenomenales yanquis simboliza nuestro concepto, muy criollo, de la jazz con el título presuntuoso que se ha colocado, para firmar unas esqueletizaciones de fox-trots en melodías semi-valseadas y tremendamente mal ritmadas.

Por otra parte, contribuye a extender el concepto a que me refiero el difícil, si no a veces imposible análisis, de un disco impreso por orquestas americanas. La inverosimilitud de las sordinas, que se estratifican entre un endemoniado glissar de saxofones, afinados en todos los tonos, la superposición de los planos en una construcción que tiene mucho del rascacielo, y el ritmo opaco y persistente de los banjos y pianos, se suceden con una variedad, me atrevería a decir imposible de acordar y mucho menos de clasificar en tres shimmys distintos.

Por otra parte, la batería que en nuestras orquestas se limita a un simple sostenimiento del compás, adquiere toda la importancia de los instrumentos de percusión de las sinfónicas en la jazz americana. Los kettlerdrum, los drummer, los xilofones ajustan exactamente en monotonía maravillosamente cambiante el fondo de tristeza, que es el elemento subjetivo más imponente en esta música de contradicciones. Warried, buena creación de la Spytalny, escrita por Khanfose, exalta la melancolía racial — negra y un poco bárbara — con un complicado enredar de banjo a notas bajas y confusas de piano y batería, con más de una nostalgia vigorosa que sostiene un altísimo clarín que sólo se quiebra en una dehicencia de saxofones.



Y no hay acaso algo de esto mismo, aunque super-civilizado en las canciones de Jack Smith, the wispering baritono (el baritono susurrador), cuya voz un poco quebrada de cocktails, secretea las infantiles palabras de "No one but you knows how to love". Hay algo tan pudorosamente hermoso y tierno en estas otras, que hasta la misma dulzura de un ritmo apretado y claro, no se continúa sino hasta que principia la emoción: pero no hay que dejarse dominar por ella; en seguida salta sobre los banjos pluviosos y otoñales y los saxofones afelpados, la pantera del rag-time, expresada en el gong angustioso de un platillazo y la acidez de sordinas torturadas en presión de altura. Estamos en el momento más difícil y sugestivo de la jazz, en el bosque del rag-time, de entre cuya ramazón es absurdo descubrir instrumentos: ahí no hay más que tonalidad de jazz, jazz pura de caminos imprecisos, que aspira a ser la música grandota del porvenir, en la derrocación del odioso predominio del cuarteto de cuerdas, que amenaza con cristalizar el poder de expresión de los músicos.

¿Qué es lo que balbuce la jazz? Tras los imprecisos telones de los fox-trots adivinamos que existe algo nuevo, que aún no encuentra su decisiva forma. ¡Pero siempre es bueno y grande esperar algo de lo nuevo! Y me atrevo a decir que ya hay bastante, como para escuchar un disco de Whiteman con respeto. El célebre Paul preocupó a París. Por aquí anduvo hace unos cuatro años y nadie lo oyó, excepto algunos apasionados de jazz que concurrimos a un salón de Belgrano, donde tocó foxtrots toda una noche, para que bailaran unos cuantos ingleses y como es natural inglesas. El otro de este mentiroso plural "apasionados", cuya extensión limito con esta confesión, era Emilio Villalba Welsh. Hoy está en París, escribe para "El Hogar", y muchas veces su cansancio y su nostalgia se habrá apoyado, al caer la madrugada en un dancing, en el glisando opaco de un saxofón y al cerrar los ojos, los banjos, le habrán llovido el alma de estrellas.



Relato de Costumbres Sanjuaninas

LA MEDIA RES DEL SANTO

AL llegar a la provincia de San Juan, el señor Vicente Tiscornia, fué muy agasajado por los habitantes de esa ciudad. Iba comisionado por el gobierno, en calidad de inspector general a visitar las escuelas locales.

Don Jerónimo Vilches, criollo arraigado a las costumbres nativas, y antiguo vecino de ésa, creyó un deber hospedar en su casa al distinguido forastero y así gentilmente lo hizo.

Allí se reunían de noche, todo lo más granado de la sociedad sanjuanina, donde se hacía música, se jugaba al truco y al ajedrez, mientras misia Quiteria su esposa, hacía cebar el mate con las chinitas criadas, ofreciendo lo mejor de sus amasijos a los contertulianos.

Esa noche, el tema de conversación fué muy variado, por con siguiente, nada aburrido. En un "santi amen" se le informó a Tiscornia de la situación política, financiera, social y religiosa de la ciudad.

Entre las personas presentes, se hallaba un criollo de apellido Vega, el cual hablaba de los viñedos que poseía en Caucete, de los racimos de sus viñas, y de su vino. ¡Oh, su vino!... ¡Si hasta con el olor nomás se "mama" uno! — repetía a cada instante, mientras chasqueaba la lengua contra su paladar, y tragaba saliva, como si lo bebiera.

A la legua se adivinaba en éste, al hombre rural, de escasa educación, y menos instrucción, pero, con los humos del bruto adinerado.

Cuando se tocó el tema mujeril, él habló sin "resuello" de sus aventuras y conquistas amorosas, narrando infinidad de anécdotas que divirtieron enormemente al inspector, pues el aspecto del tenorio era desastroso Grueso, ventrudo, barbudo y con una voz de trueno, amén de una estatura poco más alta que la de una bordelesa común.

—"Dicen que son muy bellas las sanjuaninas" — dijo el forastero.

—"Así es" — repuso el dueño de casa.

—"¿Y quién es la que se lleva la palma?"

—"¡Oh, hay varias! pero para mi parecer, Panchita la hija del doctor Venguria, es una de las criollas más lindas que he visto en mi vida."

—"¿Sí? ¡Vea "po", yo no la conosco!" — exclamó Vega.

—"¡Hombre qué extraño! Es la más bizarra de todas. ¡Si medio San Juan anda loco por ella."

—"Ansina" será don, si "usté" lo "asigura".

A la mañana siguiente de esto, un padre domínico fué a casa del señor Vilches, y en nombre del superior púsose a las órdenes de Tiscornia, invitándolo a visitar el convento. Este aceptó gustoso la invitación, saliendo al rato en dirección al templo, en compañía del dueño de casa, y Vega, el charlatán.

Entraron en la sacristía, donde el fraile les mostró a sus visitantes el ajuar sacerdotal, narrándoles con riqueza de detalles la historia de cada prenda que iba sacando de una arca de caoba, que según les manifestó era del tiempo del virreynato.

San Juan andaba loquito por la hija del dotor..."

(1) "Lobezno" (nombre que se le da en aquella comarca, al séptimo hijo (de un mismo sexo) de un matrimonio, atribuyéndole espíritus malignos).

De ahí pasaron a la pila bautismal, donde se borra el pecado original, cuya piscina también tenía su historia, por ser toda de plata boliviana, y regalada al convento por una acaudalada viuda chilena, en memoria de su difunto esposo, el cual murió en brazos de fray Marcolino, etc. Por último penetraron en el templo, el que estaba solitario.

El padrecito con unción y cariño les detallaba todas las piezas, y nombraba a los santos y sus numerosos milagros. Vega escuchaba sin chistar, entre crudulo y desconfiado, pero al ver la atención con que sus compañeros oían el "cicerone", él por no ser menos, aguantaba la "lata" sin pestañear.

Llegaron al altar mayor, y después de ponderar a la Virgen del Rosario, se dirigió hacia la derecha y dijo:

—"He aquí el patrón del pueblo, nuestro querido San Juan, tiene reliquias y promesas de gran valor de casi todos los hombres adinerados de esta comarca."

—"¡Pucha! ¿Conque es este el "ladino"? — preguntó Vega acercándose al santo para palparlo, y levantándole la sotana asomose por debajo ¡"Chá" si parece embuste."

—"¿De qué "ladino" habla usted? — preguntó el fraile.

Vega codeando a Vilches repuso:

—"Desembuche amigo, y cuéntele aquello..."

—"Pero Vega, francamente yo no lo entiendo."

—"¡Hombre! Y... ¿aquéllo de la media res?"

—"¿De la res?"

—"Sí amigo, no se haga el ganso"

—"Mejor es que hable usted, yo no lo entiendo."

—"Y, bueno, ahí va "po". Vea padrecito ¿por qué no nos cuenta el milagro de este pillo."

—"¡Pillo!... ¿qué dice usted?... ¡pillo nuestro querido santo! ¡Es to es inaudito! ¡Un sacrilegio!

—"¡Avise padre! haga el favor de no hacerse el otario por que aquí todos "somos" hombres, y conocemos muy bien la vida."

—"¿Va usted a terminar de una vez, Vega?" — dijo Vilches amostazado.

—"Pues sea, y basta de tapujos, sí señor, este santo es un cachafaz de "órdago" y mi amigo lo sabe pero no quiere hablar por "rispeto" a su sotana, pero yo que no tengo pelos en la lengua se lo voy a "dicir" todito, con "pelos y siñales". Este San Juan "asigun" nos dijo anoche Vilches, tiene "media res" con Panchita, la hija de Venguria, "agora" yo "priegunto" ¿Cómo puede ser "ansina", siendo como es de palo? "de no ser" que sea "lobezno" (1) entonces claro, "ahi" ¡está el milagro! y puede arrastrarle el ala a la moza."

—"¡Miente usted Vega, yo no he dicho tal cosa de este santo!

—"¿Qué no lo ha dicho? Me caiga aquí "mesmito" muerto, si "usté" no ha "mentao" lo amores de éste, con la Panchita Yo nada sabía de todo esto, cuando anoche le oí decir que "medio



Especial para „Crítica Magazine"

Por

MARIA EFOELC

HECHOS Y COSAS DE LA SEMANA

LOS BOTINES DE PIEL DE ANTILOPE DEL PRINCIPE DE GALES. — LOS CARBONEROS HAN SIDO EL PUNTO OBSCURO DE LA SEMANA. — ORNITOLOGIA FANTASTICA. — SALIO EN AVION Y VUELVE EN BUQUE.—PICOTAZOS. — EL ARTE Y EL DINERO. — TAMBIEN EN ESPAÑA LOS PREMIOS LITERARIOS SON UNA INIQUIDAD. —EL NIÑO EN EL UMBRAL. — MAS COMENTARIOS.

Los botines de piel de antílope del príncipe de Gales—

El príncipe Jorge, aquel inglesito que abusando elegantemente de nuestra cortesía con los huéspedes, hacía aguardar una hora al ministro Sagarna y luego preguntábale sonriendo qué hora era, está haciendo furor en España con unos botines de piel de antílope que en otra ocasión estrenó en París.

Por su puesto no se trata de los mismos botines, sino de unos botines nuevos, acaso de distinto modelo.

Los botines de piel de antílope tienen en el príncipe de Gales una particularidad: son de auténtica piel de antílope. Nada de las imitaciones fieles a que nos quisieron acostumbrar nuestros zapateros más conspicuos, y que sólo sirven para darnos una efímera cuanto sugestiva ilusión de millonarios. Los que usa el príncipe Jorge en sus resonantes incursiones al extranjero son botines de verídica piel de antílope. Ello le ha permitido esta vez matarle el punto al rey Alfonso, que presume de ser un elegante histórico.

"El rey Alfonso — dice un telegrama de la semana — ha mandado confeccionar para su uso particular algunos pares de zapato de piel de antílope". El telegrama no da la clave de la ocurrencia del rey Alfonso, que nosotros ya conocemos. El rey Alfonso, alarmado sin duda de la elegancia displicente y aristocrática del inglesito, que, naturalmente, debe encantar a las damas de la corte, se apresuró a plagiar el detalle.

Hace lo de siempre. Un escritor chismoso de Madrid nos pasaba hace tiempo la confidencia de que el rey Alfonso le copió el modelo de sus corbatas —unas corbatas anchas de seda clara— a su ilustre primo D. Jaime el pretendiente frustrado del trono. Y en ello quería ver un indicio de acuerdo entre ambos personajes: la importancia de la elegancia en la política de las dinastías.

¿Acaso por esto de los botines de piel de antílope, anunciaron desde Madrid que el príncipe Jorge sería el yerno del rey Alfonso?

Los carboneros han sido el punto oscuro de la semana—

Si la huelga de carboneros se hubiera producido hace apenas un siglo, seguramente el consumidor no estaría sonriente: en aquella época los carboneros representaban el factor principal de la vida pública, como que no había medio de combustión más generalizado ni más práctico que el carbón, ni había tampoco nada tan adecuado para originar la fuerza mecánica.

El carbón ocupaba, entonces, en el mundo, el lugar que corresponde hoy a la electricidad y el petróleo. Y la aplicación de estos elementos en la vida moderna son vastos y diversos, hasta dejar poco menos que en desuso el carbón. ¡Ingratitudes de la naturaleza! Hasta el agua de las grandes vertientes, aplicadas en la producción de la energía motriz, viene a la postre a sernos más útil que el carbón.

He ahí algo que no habrían supuesto jamás los viejos economistas, y que varía fundamentalmente el orden de riqueza de los países. ¿Quién pensó que turquía, con su vilayeto de Mosul — fuente incalculable de petróleo — iba a ser hoy una de las potencias mejor dotadas por la naturaleza?

En cambio, las profundas y amplias capas de carbón no significan ya que un pueblo sea rico. Ya no figura en primer término el carbón entre los elementos sociales más indipensables.

Por eso la huelga de carboneros no alarmó a la ciudad. Y eso que la huelga ésta — el punto obscuro de la semana — es la huelga más curiosa y más simpática: es la primera vez que los minoristas se ponen del lado del público consumidor. En efecto, han resitido el aumento que sostienen los mayoristas, pidiendo vender el carbón al precio regular.

Bueno: es que estamos en invierno, y de otra manera — si admitían el aumento — hubiéramos recurrido sencillamente a la calefacción eléctrica. Y a la cocina eléctrica.

Ornitología fantástica—

La sociedad ornitológica, porque ha de saberse que entre nosotros existen también corporaciones que destinan sus días y sus noches al estudio de los melodiosos volátiles y de los que, poseyendo alas ignoran el prodigio del canto, ha inaugurado sus sesiones para informar sobre la marcha general de la sociedad y de los pájaros argentinos. Entre los presentes griegos en cuya exhibición reposa el prestigio de las actividades de la sociedad ornitológica figura un gigantesco huevo de un ave ya desaparecida y varias colecciones de los ejemplares que pueblan las regiones de Entre Ríos, Nueva Palmira, Neuquén y Misiones.

No conocemos la opinión de los pájaros acerca de la Sociedad Ornitológica del Plata. Siendo como es, por naturaleza y mandato divino un animal expresamente dotado para el goce perfecto del libre albedrío no ha de estar muy de acuerdo, por cierto, con estas corporaciones casi académicas destinadas a indagar los pormenores de su salvaje vida pasada, presente y futura.

Salió en avión y vuelve en buque—

El ministerio de Guerra portugués ha ordenado al piloto del Argus, Sarmento de Beires que regrese al país en el primer buque de la carrera que salga de Río de Janeiro.

El Argus, desarmado y encajonado acompañará al heroico e infortunado piloto en su viaje de regreso con lo cual se da por terminada la tentativa de vuelo alrededor del mundo.

Portugal ha sido considerado como uno de los padres de la aviación. Este contraste no desmerece en nada, por cierto, su fama conquistada en brillante competencia con los demás países de Europa.

Por ahora no abrá viajes aéreos alrededor del mundo. La aviación pasa por un momento crítico, por uno de esos momentos de desorientación que anteceden a los grandes triunfos definitivos.

Hay cazadores de aeronautas—

Un globo ruso, el "Ariachim" cuya pérdida, así como la de sus tripulantes era considerada como cierta, ha sido encontrado en la región de Komi por unos cazadores de la comarca.

Los aeronautas tuvieron que llevar, mientras ocurría el feliz suceso del hallazgo, una vida precaria, llena de temores y acechanzas diversas, en un paraje inhóspito y con una temperatura de noche de perros, careciendo de todo lo necesario.

Figúrese el lector si después de tantos días no llegarían a carecer hasta de lo imprescindible si recurrimos, para convencerlo, a la vieja novedad de decirle que ni en el momento de la partida, por exigencias del peso y estabilidad del aparato, suelen llevar los aviadores lo imprescindiblemente necesario. Ahora que el globo está en desuso hemos visto uno, que quizá efectuó travesías gloriosas, inflado con una banderita de reclame en un baldío de palermo. Ahora que el globo está en desuso, decíamos, tiene algo de extraordinariamente novelesca la noticia de que en Rusia, sobre la sábana inmensa de hielo, sobre las cúpulas de las ciudades fatalistas, sobre las aldeas sucias y pintorescas, dos o tres hombres se elevan, en una barquilla suspendida por cuerdas de una liviana esfera. Parece cosa de Julio Verne.

El centenario de Goya—

En el palacio de la Lonja, de Zaragoza, se ha efectuado un sarao goyesco con trajes de la época en que vivió el genial artista aragonés como número de conmemoración del centenario del pintor de la España negra.

Goya tuvo en su vida algo que no se cuenta ni divulga mucho: aventuras amorosas a la edad en que otros niños de su predio rompían juguetes y jugaban a la garrocha. Luego se casó, quedando viudo con un hijo único llamado Francisco Pedro y que confirmó (no con la excepción como argumentan los gramáticos) la regla acerca del poco empeño de los hijos en cultivar los mismos dotes de sus padres, cuando éstos significan algo sobresaliente en concierto del mundo.

Pues bien, este gran artista, después de su muerte, estuvo a punto de dar con sus pobres huesos en la fosa común, pues el ayuntamiento de Burdeos había resuelto que se deshiciera el cementerio de la Gran Cartuja. No sabemos si dió Goya en el agujero de los pobres y desamparados aunque tampoco tengamos noticias de que se hiciera nada por evitarlo. Lo cierto es que dos ciudades se disputan ahora el privilegio de poseer sus cenizas.

La historia se repite. Nunca se sabe, de fijo, cuál es la posada de un muerto.

El arte y el dinero—

Dos telegramas fechados en Londres:

"La venta en subasta pública de cinco telas del célebre paisajista francés Corot, produjo 13.000 guineas."

"En la venta en subasta pública efectuada hoy, una tela del famoso pintor francés Meissonier, fué vendida en 1.400 guineas."

Inmediatamente recordamos los despachos que, con visible frecuencia, nos informan acerca de las sumas respetables de dólares o de esterlinas en que se venden actualmente las obras de arto.

Y hemos meditado acerca del consolador perfeccionamiento que ha logrado la apreciación de las manifestaciones artísticas. Actualmente, ellas provocan el elogio perfecto, formando por la unión del adjetivo consagratorio y del cheque substancioso.

Dentro de poco, los artistas podrán vivir del Arte. Nuestras reflexiones anteriores prueban con suficiencia que se ha adelantado mucho en tan plausible empresa. Tan solo falta un paso para que los artistas vivan de su arte: perder la arraigada costumbre de comprar cuadros y estatuas con la condición imprescindible de que sus autores hayan fallecido.

Picotazos. Lo que cuesta el progreso

(Lamentación de un cronista que tiene que decir a diario todo lo que no se debería decir en este pícaro mundo)

En la crónica roja vimos ayer la primera noticia de una larga hasta que no haya desaparecido serie de ellas que no acabarán el invierno. Era una breve nota en la que se nos decía que en la calle tal número tantos habían dejado de existir unos pobres señores que todavía no se habían enterado de los efectos que produce en nuestra naturaleza el óxido de carbono. Las víctimas de la intoxicación sintieron un poquito de frío, encendieron una hornilla con unos cuantos carbones y se echaron a roncar como unos benditos en el más santo olvido de las leyes que presiden nuestra quebradiza naturaleza. Y aconteció lo que tenía que acontecer. A la mañana siguiente unos vigilantes muy desabridos echaron abajo la puerta de la pobre vacija y allí aparecieron los que ya no volverán a sentir frío por mucho que baje el azogue en el cristal del termómetro.

Y ha sido que el cronista se ha quedado pensando en lo que cuesta iluminar a la muchedumbre en las cosas más simples. Hace una eternidad que estamos diciendo que es una barbaridad convivir con las moscas y cuando volvemos los ojos hacia el sector a donde hemos ido a predicar nos hallamos con la novedad de que nuestros estimados oyentes están de charla corrida ante un plato lleno de moscas, mosquitas y moscardones que se dan el más opíparo de los banquetes. Un gran dolor, porque ese dolor es el índice de la inutilidad de la más linda prédica. Un día y otro día decimos lo que hay que hacer para seguir existiendo o lo que hay que entender por Bello, por Bueno y por Justo y que si quieres. Por un oído me entra y por el otro me sale... Que es por lo que al cabo de una larga serie de esfuerzos acabamos por mandar a la porra el respetable público de quien el gran Juan Pablo nos decía que hay que tratarle con todo el respeto que sea posible.

La vida... Pero adopten otros la famosa resolución de guar a la humanidad; que a nosotros se nos ha metido en las desolaciones del alma el más desmoralizador de los tedios. Decimos una cosa un día y otro día para que la gente se entere y si esa verdad no traduce el oculto egoísmo den uestros hermanos en Cristo, no hay quien le lleve el apunte al predicador que ha tomado en serio el alto ministerio de salvar a sus pobrecitos hermanos. Una gran tragedia y una tragedia que habría que agregar a las muchas que de continuo combaten y arruinan al señor periodista. A menos que lo importante sea hablar por hablar, escribir por escribir y predicar por el gusto de ver cómo el eco juega con nuestras palabras bajo las bóvedas de esta iglesia de que ya nos vamos hartando.

El niño en el umbral—

Hace unos días, en un umbral anónimo, de esos que no lucen chapa, fué encontrada una criatura de cortos años casi desfallecida de hambre, de sueño y de frío.

El drama recóndito, el pequeño drama interior que se desarrolla en ese niño abandonado es lo que no ha sido traducido aun de ninguna manera ni en ningún lenguaje. Tan difícil es ello que ni el mismo niño sabe expresar el trance de su infinita amargura.

Los primeros fríos ya nos han regalado el primer niño casi moribundo. Todos los años muere alguno. Es que, mientras Buenos Aires siga ignorando eso que los ingleses practican a hora y a deshora: la religión de los niños, en cualquier umbral de cualquier calle habrá siempre un niño que se muera de hambre, de frío o de sueño...

También en España los premios literarios son una iniquidad—

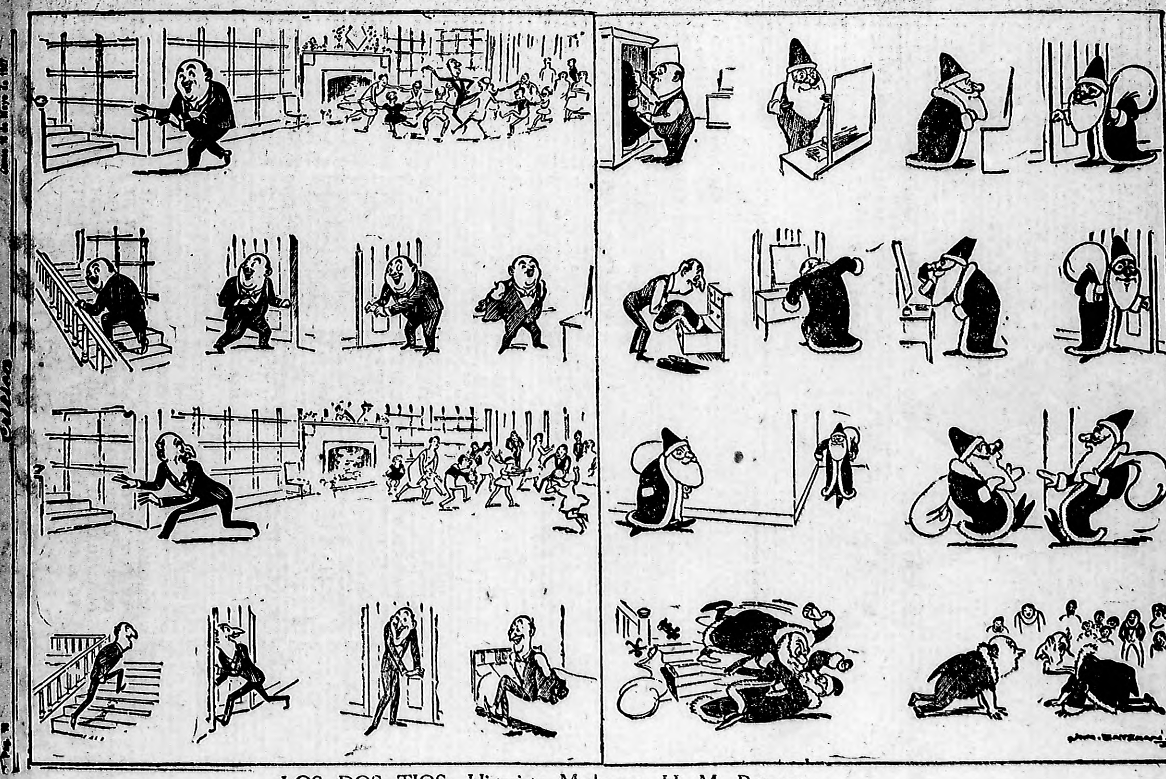
Lo que acontece aquí con los premios literarios y es ya una tradición obligada, dado las inconveniencias y deficiencias de la ordenanza, que permite llegar al jurado a las personas menos a propósito, está resultando completamente novedoso en la península. España, apesar de su vida literaria de siglos, tan llena de sucesos pintorescos y extraordinarios, ignoraba hasta hace poco tiempo las bellezas del premio adjudicado con mala fe, ignorancia o equivocación, que gozamos nosotros desde la promulgación de aquella ordenanza.

Encs to de inmoralidades nunca nos toca ir a la zaga. Al contrario, siempre a la vanguardia, como buen pueblo joven que se ríe de la rectitud aún cuando se trate de hacer justicia. Es una cualidad que no nos favorece mucho.

Los periódicos literarios de Madrid están ardiendo en comentarios de lo que ha hecho la Real Academia. Es toda una aventura vergonzosa en la cual desempeñaron un triste papel los hermanos Quintero. Este par de sainetistas logró arrebatarle el premio del año a Gabriel Miró, el delicado y puro evocador de las grandes leyendas cristianas, cuya última obra "El obispo leproso", iba a votar la Real Academia. Días antes de la reunión del jurado ni siquiera se discutía el premio a Miró. Fernández Flores, que tenía algunas simpatías, advirtió dignamente que en justicia debería premiarse "El obispo leproso". Sin embargo — y ello es lo alarmante y deplorable — los hermanos Quintero, "por razones de andalucismo", según explicaban luego, maniobraron en toda forma, consiguiendo que se premiara a "El centro de las alamas", una novela primigenia, imperfecta e intranscendente, de un obscuro autor andaluz, que, frente a Miró, parece más insignificante de cuanto es en realidad.

Se habla mucho del asunto, y con calor, no sólo por la injusticia que implica el mismo, sino también porque el asunto parece demasiado turbio. Carece de la claridad necesaria. No se modifica en dos o tres días el ánimo de un jurado, decidiéndolo a contrariar la opinión pública ilustrada e inferior a las letras españolas un agravio semejante. Por eso a estas horas se trabaja para solicitar la revocación del veredicto.

Consuela pensar que, no obstante el desatino del jurado, Gabriel Miró es todavía, y seguirá siéndolo, uno de los más cabales valores de España. La opinión pública ha otorgado a "El obispo leproso" el premio que le corresponde.



LOS DOS TIOS - Historieta Muda por H. M. Bateman